y no quiero saber mas,
pues q̃ no puedo hazer menos.
Esta es mi mano Leonor.
d. Lu. Supuesto q̃ a Leonor pierdo
y ya es muger de vn amigo,
callemos zelos, que en esto
no ay cosa como callar.
d. Di. No alcanço nada al secreto;
mas pues està remediado
mi honor, que es lo q̃ pretendo,
no ay cosa como callar.
d. Ped. Yo he pagado lo que deuo,
Leonor a mi obligacion.
Marc. Y yo escarmentada, viẽdo
casado a don Iuan, callar
solo ha de ser mi consuelo.
Barç. Cada vno a su negocio
està solamente atento,
oluidados de vn criado,
que està herido; porque desto
se saque quan malo es
ser criado pendenciero:
y pues que yo soy criado
de paz, solamente os ruego,
que consideres señores,
que de los yerros agenos,
no ay cosa como callar,
perdonadnos, pues, los nuestros

LA GRAN COMEDIA
DE MVGER LLORA, Y VENCERAS,
Fiesta que se representò a sus Magestades.
DE DON PEDRO CALDERON.

Personas que hablan en ella.

Enrique. *Pat in gracioso.* *Madama Ines.*
Federico. *Talon gracioso segundo.* *Margarita.*
Celio. *Vn Soldodo.* *Laura.*

Sale Madama.

Mad. Porque el militar estruendo
de las trompas, y las caxas
con que Federico llega
haziendo a estos montes salva,
en demanda generosa,
bien que no es facil demanda
de poner en libertad
a su hermano, que la alta
torre de aquel omenage,
noble prisionero guarda;
porque el militar estruendo,
bueluo a dezir, de las caxas,
y las trompas, no blasone,

© Biblioteca Nacional de España

que en mi algun recelo causa.
A vista de ambos prosiga
la batida de la caça
en que estaua diuertida:
vean desde la campaña
el vno, y desde la almena
el otro, quan poco, ò nada
de vno me asusta el denuedo,
ni de otro la esperança.
Y assi, pues os hallais todas
con arcos, flechas, y aljabas,
id ocupando los puestos,
que entre las espesas matas
de las fieras que buscamos
son auenidas, y vayan
monteros, y caçadores
corriendo al monte la estancia;
en tanto que de mis huestes,
Adolfo, como estrapaça,
y yo a destribuir el orden,
doy buelta a la plaça de armas.
Mar. De Semiramis, señora,
se quenta, que a vna batalla
salio el peyne en el cabello,
mostrando que no embaraça
el sobresalto al aliño.
Laur. Solo tu valor, de tanta
nouedad desprecio hiziera.
Allano, al monte, a la falda,
impacientes desenlaçan
la prision de las traillas.
Y ya la batida baxa
hiriendo el ayre en respuestas
de otros ecos. *Mad.* No haga
estrañeza a nadie el ver
mezclar en vozes contrarias,
con aparatos de Marte,
venatorias de Diana:
y yà que en estas me hallò
el ronco son de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara;
que de nada como dixe
la asusta, ni sobresalta,
Madama Ines de Turincia,
hija de Lanzgraue de Asia.
Mar. En tanto que complaciendo
tan soberuia, altiua, y vana
accion, todas esparcidas
la siguen por sendas varias.
Yo a vista de aquella torre,
pues no caeràn en mi falda;
he de ver si lograr puedo
la atreuida confiança,
que à ver al Principe Enrique
me ha traido, à cuya causa
siruo a Madama; no en vano
parece que amor ampara
tal vez al atreuimiento;
pues si el placer no me engaña,
junto al foso de la torre,
à corta breue distancia,
que deue de ser el coso
que le permiten las guardas:
es èl el que reclinado
sobre vna peña descansa,
no duerme, porque suspira.
Que serà lo que con tanta
suspension, de si le tiene
tan ageno, que no alça
los ojos, por mas que assombre
esta, y aquella montaña,
de los clarines al son
entre objetos tan ruidosos,
ay tristezas tan calladas,
que solo el suspiro sea
quien te desmienta de estatua:
Llegarè hablarle; mas cielos
que miròl ò quanto adelanta
el sentimiento a la duda:
retrato es el que arrebata
su atencion tan suspendida,
que del la vista no aparta.
Que dichosa fuera yo,

© Biblioteca Nacional de España

si sobre ausencia tan larga
fuera mio, mal las señas
de aqui a percibir alcançan;
y pues dispensa el letargo
el mudo ruido a mis plantas,
llegue mas cerca. *Sale Enrique.*

Enriq Diuino
impossible, a cuyas aras
poca ofrenda es vna vida,
poco sacrificio vn alma.
Admite yà que no el don,
el voto con que idolatra
tu imagen vn peregrino,
que entre desechas borrascas
del amor, y la fortuna,
deidades del hombre vanas,
hijo especido del hado,
el hado arrojò a tus plantas.

Mar. q̃ dixo, y q̃ miro, ay de mi!
que facil se desengaña
la presumpcion de vna duda:
quien creyera que mis ansias
à tropeçar en mis zelos
el primer passo me traiga.
De Madama es sino miente
a los ojos la distancia,
mas para mi desengaño
que mi sufrimiento aguarda:
suelta tirano. *Enr.* Que es esto?
quien del coraçon me arranca
la mitad del alma.

Mar. Quien oy liberal, y abara,
para que sientas te dexa
essotra mitad del alma.

Enr. Margarita, tu? pues como?
quando aqui, si yo.

Marg. No hagas
con retoricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer se dexa,
que al oir, como quedauas
prisionera de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fue tu ruina, y la mia;
busquè modos, hallè traças
de venir a verte, el como
no es agora de importancia;
pues el saber por agora
que a Madama siruo, basta.
Desmandado de la tropa,
que por essos montes anda,
lleguè a esta torre, buscando
ocasion en que ganaran
mis afectos las albricias,
de que Federico trata
tu libertad, mas no es nueuo
en quien infelice ama,
ver dilatar vna fineza,
a manos de vna mudança.
En fin idolatra amante
de otra hermosura te halla
mi amor tan suspenso, que
pude. *Enr.* Margarita calla,
que no sabes quien te escucha,
y si es assi que vna estampa,
que acaso llegò a mi mano,
se sabe que en ella para,
serà inutil el socorro
que mi libertad aguarda;
pues la altiuez, la soberuia
de su dueño, han de quitarme
mil vidas. *Mar.* Y que mas ra
dicha, que poder lograr
de mi agrauio mi vengança:
y assi irè con el retrato,
donde no faltando maña
que a mi me disculpe, a ti
te culpe, y te.

Enr. Espera, aguarda,
que no has de lleuarle.

Mar. Como q̃ no he de lleuarle

Enr. Es clara cosa,
pues a mi poder la has
de boluer.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. No me hagas
que atropellandolo todo,
diga a vozes. *Enr.* Mira.
Marg. Aparta,
que tirano amante.
Enr. El labio cierra.
Mar A mi obligacion faltas.
Enr. Suspende la voz.
Mar. Gozado prisionero.
Enr. Ten el habla.
Mar. A Madama.
Enr. No la nombres.
Mar. Adoras. *Enr.* La lengua.
Dentr. Ataja, ataja,
por la ladera,
que herida la fiera baxa,
a la buelta de la torre. *Dentro*
Mad. Yo he de seguirla, y matarla
Sale Patin.
Pat. En alcance señor de vna
fiera que sale acosada
del monte, Madama Ines,
si es que ay Ineses Madamas,
viene azia aqui, a la prision
te retires, no el que salgas
a este vmbral haga delito
la licencia de las guardas.
Enr. No harà, que hasta aqui
no rompo sus ordenes.
Mar. Si me halla
a mi aqui, harè sospechosas
las celosas assechanças
de que he de valerme. *En.* Perra
q̃ no has de ausentarte ingrata
con essa prenda. *Pat.* q̃ miro!
Enr. Si es mi mal, de q̃ te espãtas?
Mar. Serà mejor que me vea?
Enr. Seralo, que entre las ramas
de la yedra deste muro
te esconda mientras que passa.
Mar. Fuerça serà, porque yà
no es possible que me vaya
sin que me vea. *Pat.* q̃ es esto?
que no imaginada tramoya
aqui Margarita traxo.
Enr. No preguntes nada,
sino escondete con ella,
y no dexes que de ahi salga:
que si vn siglo fuera poco
volumen a mis desgracias,
quisiera, el pequeño instante
que permite aquessa estraña
grita, diziendo, à la torre.
Pat. Solo de añadir les falta,
a la torre Paladines.
Mad. Aunque el viento te dè alas,
te alcançarè, y pues alli
se mueuen troncos, y plantas,
alli se oculta sin duda;
y en ella tengo. *Enr.* Repara,
que aunque alli la tierra està
que de tu riesgo te ampara,
en las redes de essas hojas,
no serà accion tan biçarra,
emplear de tus acciones
el triunfo en vna villana
rustiquez, como en vn noble
rendimiento, que a tus plantas
sabrà agradecer la dicha
de ser tu la que le mata.
Mad. Si pensara que podia
encontrarte aqui, escusara
el empeño de seguir la huella.
Enr. Y si yo pensara
que el verme podia ofenderte,
hiziera mas, pues dexara
verte porque no me vieras,
aunque en esso auenturara
los priuilegios de que goza
el prisionero que vè la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podrà fundar la esperança,
pues yà Federico llega
dando vista à estas murallas,

© Biblioteca Nacional de España

en fee de tu libertad.
Enr. Disculpele en la ignorancia
de presumir que me obliga,
y no saber que me agrauia:
el ser los dos tan hermanos,
y amigos, que vnas entrañas
mismas, vn mismo concepto,
nos dieron vnion tan rara,
q̃ aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan vnas, que pienso
que dieron equiuocadas
a èl el alma de mi vida,
y a mi de su vida el alma.
Tan finos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luzes, pusimos
aquel ser que el ser nos daua,
al riesgo, porque acudiendo
las matronas, y criadas
a su reparo, deshazen
afligidas, y turbadas,
dexen hablar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta oy no se sabe qual
heredero es de la casa,
patrimonio, ò Estado nuestro,
experiencia tan estraña,
que no se viò hasta en nosotros
auer paz donde dos mandan.
Solo lo que en ambos puso
vn algo de repugnancia,
fueron los genios, dado el
a las letras, yo a las armas.
Y assi el dia que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria
de Turincia con el noble
blason de la sangre de Asia:
passa desta vida donde
en mejor siglo descansa,
siendo como es su dictado,
dignidad que en Alemania
respondes a Gouernador,
ò luez, a cuya causa la entrasses
el que despues de la salua,
digna à tu respeto vine;
que yà se sabe que paran
derechos de soberanos
Principes de la campaña,
donde sus vltimas leyes,
son la polvora, y las valas:
A tomar la possession
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerça recargan
los primeros llamamientos;
y siendo assi. *Mad* Basta, basta,
que en dezirme lo que se
ociosamente te cansas:
sino puedo ignorar yo,
que reducida a batalla
la ley, tus tropas desechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero;
para que es dezirlo.
Enr. Para disculpar mi hermano,
de que oy señora le traigan
primera causa, y segunda.
Mad. Si yo el venir le culpara,
fuera bien, mas no tan solo
culpo en el accion tan alta,
mas solo agradezco, pues
viene añadir a mi fama
esse triunfo mas, supuesto
que apenas me verà el Alua
sobre el Polaco corcel,
que a compas la brida tosca
de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta,
el estriuo de la rienda.
Al tiempo la mano blanca
del suste el borron la acusa,
trençado el arnes, calada
la sobre vista, blandiendo
de

© Biblioteca Nacional de España

del armado fresno el asta;
quando en repetidas vozes
popular, con vituperio aplauso
diga en mi fauor el aura. *dentro*
1. Viua Madama.
Dent. Viua, y muera vn traidor.
Otr. Muera. *Mad.* Que escucho!
Sale Adol. El Cielo me valga.
Mad. q̃ es esto Adolfo? *Ad.* Tomar
puerto mi vida a tus plantas.
Mad. q̃ ha sucedido? *Ad.* Passando
muestra el Exercito estaua;
y quando para que le hallasses
dispuesto en buena ordenãça,
las hileras componia,
diuidia las esquadras,
mal obediente notè,
que vnos con otros hablauan,
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos de la plebe,
vn Celio la voz leuanta,
diziendo. *Sale Cel.* Si Federico,
y Enrique, en quien oy la clara
sangre, lustre de Lanzgraue
heroycos pechos esmalta;
tienen al Asia, y Turincia
la justicia hereditaria
que les dio el Cielo, porque
ha de padecer la patria
hostilidades, pudiendo
tan facilmente emendarlas:
pues auiendo de casar
con otro señor Madama,
quiçà estraño, quanto es
mejor, si con vno casa
delos dos, que ambos derechos
en vn patrimonio caygan;
y a nosotros nos gouierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque, con que
su Estado, que tambien se halla
oy indeciso vendrà,
quedando el vno en su casa,
passando el otro a la nuestra,
señor, que en buena aliança
se conserue con nosotros,
escusando las desgracias
que trae la guerra tras si,
hurtos, muertes, penas, yanças:
esto dixe, y pues no acaso
quiso el cielo que nos trayga
el siguimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraça
tan digno leal pretexto,
donde a dezirte la instancia
de tu pueblo, pueda Enrique
auerla oido, ò tu le ampara,
pues es justo, ò a el le haremos
aduitro juez de la causa,
sacandole de prision,
y dandole la vengala
de nuestro caudillo, a tiempo
q̃ su hermano. *Mad.* Calla, calla
traidor, villano, que antes
que consigas. *Enr.* Perdona
la desatencion, señora,
de que interrumpa tu saña
que yo responda, y permite.
Mad. Si es aceta su tirana
proposicion, soy perdida.
Enr. Como traidora canalla,
ignora vuestra osadia,
que a los dueños no se habla,
en voz de comunidad,
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas,
sea digna, sea ajustada
la proposicion, el modo
no lo es, quedando a la fama,
aunque sea el fin leal,
traidora la circunstancia,
y platiça, que si viniera
de vn Parlamento acordada

© Biblioteca Nacional de España

para vuestro desacato,
nueuo espacio decretada
de vna sedicion, y tanto,
que aquellas mismas palabras
que honre en la consulta fueran
sin fin la consulta infamia,
Madama Ines de Torencia,
es deidad tan soberana,
que no han de ser de sus bodas
casamenteras las armas.
Esso ha de hazer la eleccion,
no la fuerça, y tan larga
materia no toca al pueblo
mas que solo adiuinarla.
Bien como docto sin juizio,
que se vè, y no se vè nada;
pues lo que en todos es ciencia,
en cada vno es ignorancia.
Y quando a mi no tan solo
de vna infame, y oluidada
plebe, caudillo sere;
pero si a prision, y guardas
romper pudiera el jurado
omenaje, castigara
aun la presumpcion de auerlo
pēsado de mi oy. *Cel.* Biē pagas
ser tuya la conueniencia.
Enr. Mi conueniencia es mi fama,
y ella lo dixera à estar libre.
Tod Como? *Enr.* A cuchilladas;
villanos bien desta suerte,
porque no dudeis mañana
el como podra ser oy.
Adol. Contigo estoy.
Cel. No es boluer la cara
esto, sino ir donde pueda
lograrse nuestra esperança.
Enr. Los traidores fuerça es ser
cobardes. *Ma* Espera, aguarda,
no los sigas. *Enr.* Dexa
que no bueuan con la sentēcia
de que probaron mis manos,
y no besaron tus plantas.
Mal. Mejor serà que mi vista
los reduzga, antes que añada
mas fuerça a fuerça el empeño:
Adolfo, vn cauallo manda
que me dèn. *Enr.* Dame licencia
de que al estriuo vaya
acompañandote.
Mad. No el bien tanto caso haga
el principio, porque es darles
fuerça la desconfiança;
mejor sera que te quedes,
y si en algo.
Enr. Que me encargas.
Mad. Has de obedecerme?
Enr. Que es?
Mad. Que de la prision no salgas.
Enr. Essa palabra te doy.
Vase, y sale Margarita.
Mar. Cumplele tu essa palabra,
que yo cumplirè la mia.
Pat. Miren aora lo que falta
por aueriguar. *Enr.* Patin, tenla.
Pat. Si harè. *Mar.* Infame aparta.
Pat. Si hare tambien.
Enr. Oye, espera. *Mar.* q̄ quieres?
Enr. Que no te vayas
sin que el retrato me dexes.
Mar. Primero mil vidas, y almas
me has de quitar.
Enr. Como puedes
de mi defenderle ingrata.
Ma. Pues no ha de quedar cōtig
yà que conmigo no vaya.
Pat. Mas que para en tropelia.
Enr. Pues q̄ has de hazer del tira
que si yà en otra ocasion
echaste al rio vna alhaja
que te ofendiò, aqui no ay ra
Mar. Que importa que no le a
sino me faltarà otro
elemento que me valga.

© Biblioteca Nacional de España

En. De q̃ suerte? *Ma.* Desta suerte,
y pues a falta del agua
el ayre es quien te le lleua,
di al ayre que te le trayga.
Enr. Que has hecho fiera enemiga
Pat. Yo lo dirè en dos palabras:
queriale como a vn hijo,
criauale mal, diole alas,
saliò a bolar, y perdiose.
Enr. O el artificio mal aya,
que por no dar bronce al brõce
pinto encina tan blanda,
como es, no dezis Betela,
que pudo el harpon passalla
tan soberana hermosura?
y otra, y mil vezes mal aya
omenage que me obliga
que de la prision no salga;
para ir volando tras ella:
esfera del ayre baga,
no te alabes que me lleuas
la mejor parte del alma?
que si mi esperança era
tenerla para adorarla,
quando, ay infeliz, no fueron
del ayre mis esperanças. *Vanse.*

Salen Federico, soldados y Talon.

Fed. En la apacible falda
deste neuado adlante de esmeralda;
alto haga nuestra gente,
que primero que intente
el alto procuro,
siendo yo el primero que llegue al muro,
como Embaxador, vn manifiesto
hazer; y assi con trompeta:
mas que es esto?
Sold. Vna flecha que ha dado a tus pies.
Talon. Y en su harpon atrauesado
trae no se què, apenas le diuiso.
Sold. Papel parece, y puede ser auiso
que del muro me embien,
que desta suerte al sitiador solian
escriuir los sitiados;
quanto fueran felices mis cuidados,
y de mi hermano fuera,
y del noticias mi amistad tuuiera:
que no viuo el instante que dilato
saber dèl; pero aqueste no es retrato,
que atrauesado el pecho
trae de la flecha?
Talon. Sabes que sospecho,
que no en vano su afecto discurria
ser de tu hermano, èl es el que le embia
sin duda.

© Biblioteca Nacional de España

Fed. De que, ò como lo interpretas?
Ta. La hermandad ſi empre eſcriue con ſaetas
ſus correſpondientes.
Fed. Que locura.
Talon. Muy grande.
Fed. Tanto como la hermoſura,
deue de ſer de original tan bello,
mas que lo ſea, ò no, que me và en ello:
vn trompeta delante otra vez digo,
venga no mas, que oy he de hazer teſtigo
al mundo, de que ſolo es mi deſeo
la libertad de Enrique; mas trofeo,
mas fama no procuro:
y aſsi de paz llamada haziendo al muro,
he de moſtrar que hermano ſoy, y amigo:
todos os retirad.
Talon. Y hablad conmigo
la general.
Fed. Ven tu, porque al inſtante
que venço lo fragoſo, lo diſtante
que ay deſte monte à la muralla, tenga
con quien mi vida diſcurrir, preuenga
que accidente ſeria,
el que a los vientos de vna flecha fia
tan ſuperior belleza.
Tal. Alguno que lo haria por fineza.
Fed. Fineza? *Tal.* Pues es poca
a vn buen donayre,
embiarle a ſolas donde tome el ayre.
Fed. Que necedad.
Tal. O alguno a quien enfada,
y verla no podrà, ni aun pintada.
Fed. Aunque eſſa es mayor, porque no fuera
poſsible, que hombre humano aborreciera
perfeccion tan diuina?
Viſte hermoſura di mas peregrina
en tu vida? *Tal.* Qualquiera
que fuera viua me lo pareciera.
Fed. No ſon primores para mentecatos.
Tal. Picaros no entendemos de retratos.
Fed. Con que apacible ceño
la ofenſa ſignifica de ſu dueño,

© Biblioteca Nacional de España

como dando a entender que lo conozco,
despierta lo dormido de los ojos,
si yà no es desden por los agrauios,
con que el carmin se le atreuiò à los labios,
a vn jazmin neuado,
de oro el cabello es.

Talon. Y oro tirado,
si bien llegas a vello.

Fed. Mas que lo sea, o no, que me và en ello;
y mas quando el trompeta dà llamada:
y pues esto importa poco, ò nada,
vamos a lo que importa,
Talon, por esta senda el passo acorta;
mira si la respuesta desde el muro
han dado, concediendome el seguro
que pido, que no quiero
llegar hasta tenerle, aqui te espero.

Tal. Yo boluere al instante. *Vase*

Fed. A nadie marauille, a nadie espante
la rendida fineza,
que por mi hermano intenta la tristeza
con que viuo final; mas ay esquiuo
dolor! te engañas, que sin el no viuo:
y es verdad, que es vn cuidado tan estrecho
el de nuestra amistad, que està en el pecho
quejoso el coraçon, quando no trato;
pero valgate el cielo por retrato;
porque de verte la ocasion no pierda,
aun el acaso de vna accion te acuerda.
Que me quieres bellissimo portento,
que bago geroglifico del viento
a mi mano veniste;
a vn triste no le basta el estar triste,
sino imaginatiuo?
si pretendes que astro fugitiuo
del firmamento crea
la exhalacion con que tu luz campea:
si pretendes que a verte presuma,
a verte aue de matiz, y pluma,
si flecha del amor, que disparada
en vez de plomo, de oro bien armada,
de mas dulce veneno:

© Biblioteca Nacional de España

si aspid del ayre que abrigue a mi seno,
todo te lo concede mi pecho,
Astros de la exhalacion, pajaro, y flecha:
dexame pues, mas ay que por mi entraste
en mi pecho, a ocasion que en el hallaste
del coraçon la puerta,
para otro amor abierta,
te aposentaste en el, huesped tirano,
como en cuerdo bagio de mi hermano;
y yà el echarte del no es poco empeño,
que diera por saber quien es su dueño?
y que causa aurà sido
la que te traxo, donde confundido
mi juizio de apelar equiuocado,
el verte por ventura a mi cuidado,
de flecha, y de retrato, ò noblema hecha,
quedò el retrato, y guardò la flecha;
ò si acaso, segun tu aleue trato,
guardò la flecha, y arrojò el retrato.

Sale Talon.

Tal. Señor, ya han respondido
que puedes; mas que harà tan suspendido?
mirando està el retrato,
estaua por llegar, diziendo, ingrato,
en mi ausencia ofenderme, y agrauiarme:
mas quien a mi me mete en pradarme,
señor, señor.

Fed. Quien osa llegar donde;
pero Talon tu eres? que responde
Madama a la llamada?

Tal. Que segura, señor, tienes la entrada,
quien viene enlaçador de Federico.

Fed. Pues vamos, que he de ver si atsi publico
de mi la verdad, y satisfecho
dexo mi amor: tu bueluete a mi pecho,
y no seas en el huesped ingrato,
pues no eres tu el harpon, sino el retrato.

Salen Madama, y Laura.

Mad. Dexadme que para mi
no ay consuelo, injusta estrella,
solo al nacer fauorable,
y siempre al viuir opuesta.
Tan poco honrado tu influ
es, que su palabra quiebras,
y dà las felicidades

© Biblioteca Nacional de España

à daño de las ofensas.
Laur. Pues el tumulto señora
de la plebe, y la nobleza,
estando ya como estauan
a darse batalla expuesta:
se ha suspendido al oir
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo
que de sus noticias pueda
ser que algun medio resulte
q̃ abra a la quietud las puertas.
Serà bien que aprouechando
este genero de tregua,
disoido aquel valor,
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad;
y assi que no ay considera
quien vença con mayor fama,
que el que a si mismo se vença:
tus primos son Federico,
y Enrique, quien puede.
Mad. Si es
que ya lo que a dezir vàs
Laura entẽdi, y aunque es fiera
proposicion persuadirme
a que yo mi altiuez tuerça,
de a trato mi vanidad,
ni a partido mi soberuia:
es fuerça, ay de mi! que doble
la ceruiz a la violencia
de las rafagas del hado;
y a sus embates expuesta,
aya de tomar el puerto
a gusto de la tormenta;
en cuyo violento estrago
tanto el coraçon se estrecha,
que no sè como aliuiar
sus ansias.
Mar. Suspira, alienta.
Laur. Dà vozes, quexate, y llora.
Mad. Que es llorar, esso acõsejas
a mi valor?
Laur. Ay mayor
desahogo a vna tristeza,
que lagrimas?
Mad. Pues son mas
que vna mugeril flaqueza,
que por no atreuerse hazer
a los males resistencia,
fugitiua esclaua huye,
y robada al dueño dexa
necessitado, a que el solo
desamparado lo sienta?
Yo auia de llorar, yo auia
de ser cõplice de igual baxeza,
de saber como se llora?
Demas que lagrimas tiernas
en la muger no suponen,
porque han hecho el vso dellas;
y como alhajas sobradas,
a no buscarse se pierdan.
Y en fin mas quiero que estèn
por torcedoras mis penas
del coraçon, que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el auer de rendir
libertad que naciò exempta
de imperios de amor, a quien
grossero se desvanezca
de presumir que se supo
hazer dichoso por fuerça.
Mar. En quanto a la repugnancia
de casarte, no ay quien pueda
arguirte; pero en quanto
a que yà que ha de ser, sea
eleccion, no es en ti poca
ventura. *Mad.* De q̃ manera?
Mar. Las soberanas deidades,
las superiores bellezas,
antes señora que nazcan,
se saben para quien crezcan:
y siendo assi que auia vno
que te mereciesse apenas,
no es poca dicha auer dos,

y mas

© Biblioteca Nacional de España

y mas si a elegir aciertas.
Y si acertaràs, porque es
muy publica la materia,
de ser las dos condiciones
tan vnidas como opuestas.
Yo lo sè bien, como quien
vassalla naciò en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
quiso que a seruirte venga,
por deuda de Astolfo, que
en mi, añadiò deuda à deuda,
y si quanto es Federico
dado a los libros, y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modesta,
quando la de Enrique, que es
aspera, altiua, y soberuia,
no ay a Federico hombre
que no le ame, estime, y quiera:
ni hombre, ni muger, señora,
que a Enrique no le aborrezca,
tanto. *Mad.* Queden por agora

Sale Adolfo.

Adol. Ya como mandaste, señora,
llega el Embaxador.

Sale Federico.

Fed. Que humilde,
y desvanecido besa
la tierra que pisais, ya
que la mano no merezca.
Mad. Alçad del suelo.
Fed. Que miro, Cielos!
Mad. Y dezid
de vuestra venida la causa.
Mar. Antes oye.
Mad. Que quieres?
Mar. Que sepas
que el Embaxador, señora, es.
Mad. Quien? *Mar.* Federico.
Mad. Cuerda has andado
en aduertirme: dissimula.
Mar. Que me vea
escusarè retirada.
Fed. Si es ilusion de la idea,
que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca,
mas no, suyo es, que no pueden
conuenir en dos las señas
de igual hermosura.
Tal. Creo
segun se pasma, y se eleua
mi amo de ver a Madama,
que este ha de ser la Comedia
del Embaxador turbado.
Mad. Dezid, pues, que es
lo que intenta por vos
Federico? *Fed.* Dadme
para cubrirme licencia,
que turba vuestro respeto
al miraros de manera,
que ha dexado el coraçon
los oficios de la lengua;
el Principe Federico,
humilde a las plantas vuestras;
por mi, señora, ay de mi!
lo primero os representa
los sumos inconuenientes
que trae consigo la guerra:
y mas en quien son la sangre,
y religion vna mesma.
Lo segundo, os significa
el sumo amor con que precia
a la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca,
que desvalido su ruego,
à mas no poder se vença.
Exercito numeroso
trae a vuestra vista, pueda
honestar, que no se vale
la suplica de la fuerça.
Y assi antes que en campaña
haga frente de vanderas,
varias ciudades, fundando
la poblacion de sus tiendas;

atens

© Biblioteca Nacional de España

acentò à vuestro decoro,
y despues a su clemencia,
os suplica le ferieis
desdichas a conueniencias.
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte,
como solo a Enrique tenga.
Y assi por su lance ofrece,
antes que a las manos venga;
primeramente la accion
de la litigada ke encia,
desta dignidad, dexandoos
absoluto dueño della.
Sin que puedan el, y Enrique,
por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como el señora la ofrezca.
Repetir de sus derechos
la instancia, a cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda,
indiuisa le conserua,
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deua
la fineza sin que pague
los portes de la fineza.
A este fin, pues, harè al punto
particiones que no hiziera
jamàs, jurando omenage
de entregar todas las fuerças,
Plaças, Castillos, Ciudades,
q̃ a el toquen, sin q̃ vna almena
para si se reserue: y si
espada, y pluma reserua,
para hazerle su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta
no yà prisionera esclaua
rendida a las plantas vuestras:
adonde otra vez, y otras
mil, por mi os suplica, y ruega,
que tantos amenaçados
peligros os compadezcan.
Doleos pues de tantas vidas
como en vn trance os arriesgan
à manos deste sañudo
monstruo, essa fiera tan fiera,
que se alimenta, no solo
de desdichas, y miserias,
ansias, y calamidades
de los hombres; pero llega
a ser tal, que aun de los hõbres
de los hombres se alimenta.

Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa, y cuerda,
consultare al Parlamento,
aqui esperad la respuesta.

Fed Mas he de esperar? *Mad.* q̃ es?

Fed. Que vera Enrique merezca.

Mad. Adolfo? *Adol.* Señora.

Mad. Hazed
que Enrique a Palacio venga.

Mar. Que te parece señora
de Federico. *Mad.* q̃ es cierta
tu relacion, pues a Enrique
vi altiuo en la accion primera,
y al discreto en la segunda:
y si yo elegir huuiera,
no sè si pudiera mas
el valor que la prudencia.

Tal. Señor, pues que suspension?
pues que admiracion es essa?

Fed. No te espante, ay infelice!
que me admire, y me suspẽda,
si aquel bellissimo enigma
del retrato, y de la flecha,
se ha disfraçado en Madama.

Tal. Suyo es? *Fed.* Si.

Tal. Y que lo sea, que tenemos?

Fed. Que tenemos,
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que den,
y a son de porque se sientan.
Desde el instante que vi

tan

© Biblioteca Nacional de España

tan peregrina belleza,
empeço en curiosidad
el acaso, bolui a verla,
y passo el acaso a duda
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo a Madama
passò la duda à euidencia,
sin que la euidencia passe
a noticias de que pueda
ser desperdicio del ayre,
tan alta, y diuina empresa.

Tal. Nunca yo en esso
cansara el discurso.

Adol. Aqui os espera
Enrique el Embaxador.

Sale Enrique.

Enr. Que miro!
mas si el intenta fingir,
finja yo seais bien venido.

Fed. Vuestra Alteza
me dè su mano a besar.

Adol. Hablad, pues teneis licēcia
de Madama, mientras yo
doy a su vista la buelta.

Enr. Federico. *Fed.* Enrique.

Enr. Dame mil vezes los braços.

Fed. Seas
tambien hallado del alma,
que sin ti viuio violenta,
quanto yà feliz de verte
con salud.

Enr. Y tu la tengas,
para que viua mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa
assi no es bien que la tengas,
sepa que causa te trae
con tal disfraz.

Fed. Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mi:

Pat. Talon! *Tal.* Patin!

Pat. Bien venido.

Tal. Bien hallado; suelta,
que aprietas mucho.

Pat. Ai veras
lo que vn prisionero aprieta,
à qualquiera que le vè,
sobre que haga diligencias
en su soltura.

Fed. Enfeto,
alma, vida, honor, y hazienda,
todo por ti lo he ofrecido,
y todo aun es poco.

Mar. Dexa
que puesto a tus plantas bese
tus manos, que tal fineza
lo merece.

Madam. Aqui teneis
Embaxador la respuesta
para Federico; pero
que accion tan trocada es esta!

Pat. Coger de manos a boca
llaman aquesto las viejas.

Tal. Y estotro las moças llaman
caerse la casa a cuestas.

Mad. Vos Enrique tan rendido
a quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano, y vos,
tan vano que lo consienta.

Enr. Pues con tal falsedad habla,
sin duda que aquella fiera
le ha dicho quien es, hagamos
del ladron, si es aunque pueda
valerme de la disculpa
de que vn afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,
no he de aprouecharme della:
que si a mi hermano le abona
lo ilustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirte, a mi no;

© Biblioteca Nacional de España

y ſon coſas muy diuerſas,
el que el os finja de fino,
y yo de no fino os mienta.
Federico, pues, ſeñora.
Mad. Poco eſtimo la aduertencia,
que ya era en vano el dezirla.
En. Si, mas no en vano el hazerla.
Fed. Si yo ſeñora.
Mad. No mas,
pues que yo no formo quexas,
para que es formar diſculpas,
la reſpueſta en fin es eſta;
y aunque a vos iba cerrada,
ya eſtà para vos abierta.
Conſultalda entre los dos,
aduirtiendo que à leerla,
ni el que me elija me obligue,
ni el que me dexe me ofenda.
Ven Margarita, y procura,
porque a mi los que me eſperã
no me echen menos oy,
de eſſos canceles cubierta,
como la propoſicion admite.
Vaſe, y ſale Margarita.
Mar. A tu obediencia eſtoy,
y aqueſſo aunque no me
lo mandes lo hiziera.
Los dos. Ni el que
me elige me obligue,
ni el que me dexe me ofenda;
que enigma es eſta?
Tal. Eſſa es
la necedad del que empieça
a dar ſeñora el relox,
y pregunta que hora es eſta.
Pat. Si eſtà la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla,
que preguntarlo?
Fed. Veamos que dize.
Enr. Deſta manera.
Pues en los dos vna eſtrella
influye igual luſtre, y fama,
elegid quien quèrrà bella
en tu Eſtado ſin Madama,
ò en eſte Eſtado con ella.
Fed. En ſu Eſtado con Madama,
ò en eſte Eſtado con ella;
ſi la obligacion Enrique
de ſer hermanos, y amigos,
iluſtrò alguna fineza
que hazer pensè en tu ſeruicio:
ſi della aunque fue verdad
que la hize por mi miſmo,
en ti reſulto el agrauio,
antes que en mi el beneficio,
ſi agradecido enefeto
no ha vn inſtante que te miro;
buena ocaſion ſe te ofrece
de lograr lo agradecido,
la hermoſura de Madama.
Enr. No proſigas Federico,
que no es juſto que me ganes
la antiguedad en dezirlo,
ſupueſto que yo la tengo
en auer primero viſto
que tu a Madama, y es mas
que el publicarlo el ſentirlo;
deſde el dia que quedè
ſu priſionero.
Mar. Ha enemigo!
Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.
Fed. No antiguedades alegues,
ſupueſto que nunca hizo
amor pleito de acreedores,
mi amiſtad a darte vino
la libertad, ſerà bien,
que auiendome yo metido
en el peligro por ti,
me dexes en el peligro.
Enr. Y ſerà bien que tu vengas
à darme la vida fino,
y me des la muerte fiero
conociendo el homicidio?

Fed.

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Yo vi à Madama.
Enr. Yo, y todo,
y ha mas tiempo que la asisto,
con que serà mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido
lleua el tuyo de ventaja.
Fed. Por esso le pintan niño;
y Dios, mostrando que en el
aun son instantes los siglos.
Enr. Es pintar como querer,
que comunicados brios
no me negaràs que sobran.
Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere a manos del oluido.
Enr. En fin oy eres de Madama,
y amor tan a sus principios
tiene menos que vencer.
Fed. Esso es boluerse a lo antiguo
otra vez, y porque aun esso
no es fuerte su accion te digò,
que aunque agora
he visto a Madama,
antes de agora la he visto.
Enr. Donde, ò como?
Fed. En vn retrato.
Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de viuo a pintado.
Fed. Si,
mas de pintado a viuo
ay tambien el ser materia,
mas dispuesto mi aluedrio,
pues para arder en sus aras,
a menos llama la rindo.
Enr. Vna hermosura en retrato,
es solo mirar los visos del Sol,
mas no al Sol.
Fed. Tal vez
hiere mas, quando mas tibio;
mayormente quando causa
en el este, si es prodigio,
bien como llegò a mis manos,
arbolado basilisco
del ayre, donde en mi pecho
aspid de fuego lo abrigo.
Y pues que no sin misterio,
alma de vna flecha vino,
no vino para que haga
del misterio desperdicio.
Enr. En vna flecha?
Fed. Su pecho
della lo publique herido.
Mar. Valgame el cielo, que oygo!
Enr. Valgame el cielo, q̃ miro!
Fed. De que te admiras?
Enr. De que
diesse armas contra mi mismo;
pero quiçà en mi fauor;
pues este mudo testigo,
en mi desecha la causa
del efecto que en ti hizo.
Fed. Luego fue tuyo el retrato?
Enriq. Si.
Fed. Con que causa ofendido
le diste al ayre?
Enr. En tierra de Margarita.
Mar. Diuinos cielos,
aqui entro yo aora.
Enr. Que solo a matarme vino
a Turincia.
Fed. Ya lo sè;
y que assiste en el seruicio
de Madama què por esso
no estraño el auerla visto.
Enr. Pues essa ingrata, essa aleue,
que aborrecen mis sentidos,
desde que a Madama vi.
Mar. Que mal mis penas resisto!
Enr. Zelosa le hiriò, y zelosa
le arrojò, con que al prodigio
que tu partido esforçaua,
buelue a esforçar mi partido;
pues matarme con mis armas
no es accion de pecho inuicto

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Mucho serà que mi ira
no me arroje a vn precipicio.
Fed. Coraçon de que te vales,
es de mi razon indicio;
pues amaua escrupuloso,
de quiẽ seria el dueño indigno
del retrato, y del despecho;
y auiendo vna dama sido,
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.
Enr. Si, pero tu en nuestra patria
fuiste siempre mas bien visto,
reyna en ella, y viue en ella
feliz, amado, y temido,
y dexame esta fortuna,
para que adonde vencido
me vi, vencedor me vea.
Fed. Bien lo acabaràn conmigo
mi amor, mi amistad, mi fee;
pero no con mi aluidrio;
y assi el retrato me buelue.
Enr. Si fue mio, y si perdido
buelue a mi mano, porque?
Fed. Yo tampoco si a mi vino,
porque he de perder lo hallado.
Enr. Mio fue el primer dominio.
Fed. Mio fue el segundo acaso.
Enr. En fin, ò hallado, ò perdido.
Fed. En fin, ò perdido, ò hallado.
Los dos. Mio es.
Mar. No es sino mio,
pues yo tambien
le perdi, y le hallè.
Enr. Fiero enemigo,
oye, escucha.
Fed. Espera, aguarda tirana.
Los dos. Ciego la sigo.
Pat. Que dizes desto Talon,
que nada pintes te digo,
que no me toca, porque
la jornada ha de dezirlo.

Fin de la primera jornada.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Patin, Talon, Enrique, Federico, y Margarita.

Pat. En que quedamos?
Tal. En que
la jornada lo dixesse.
Pat. Pues digalo la jornada,
que al mismo passo se buelue.
Enr. Pues antes q̃ entres al quarto
de Madama, detenerte puedes.
Fed. Pues puede alcançarte
antes que en el quarto entres.
Enr. Buelueme fiera el retrato,
que como mio me deues.
Fed. Yo la truxe, y como mio
a mi el retrato me buelue.
Mar. Ni a vno è de darle ni a otro
que tambien es mio dos vezes;
y a ti menos.
Enr. No me obligues.
Mar. A que he de obligarte aleue,
falso, injusto, tirano?
Enr. A que en ti tirana vengue
vn lance, y otro. *Mar.* Vẽgarte
tu en mi, como?
Enr. Desta suerte;
mas que, yo, loco estoy!
Mar. Tu la daga. *Fe.* Enrique tẽte
tal indecoro aqui. *Enr.* Como
que guarde decoros quieres,
quien pierde el juizio, sin mi
estuue, Iesus mil vezes,
lo que vn primer mouimiento
al mas atento enloquece,
priua, y enagena.
Ma. Pues por mas q̃ dorar intẽtes
tan mal parecida accion,
ingrato no he de boluerte
el retrato. *Mad.* Que retrato.
Fed. Raro empeño!

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Trance fuerte!
Tal. Boluiose a caer la casa.
Pat. Y aun el caso me parece.
Mad. Vos turbado, vos desnudo
el acero, tu imprudente,
diziendo a vozes que no
has de boluer.
Tod. Dura suerte!
Mad. El retrato: que retrato,
ni que desacato es este,
tan no vsado, tan no visto,
tã no imaginado? *Mar.* Atiẽde:
hablando estauan los dos,
a tiempo que deste verde
jardin al quarto passaua:
y escusando el que me viessen,
me detuue acaso, haziendo
de essos jazmines canceles.
Tu me lo mandaste? *Mad.* Si;
prosigue, que te suspendes?
Mar. Vna vez pues recatadas,
oi que rendido, y prudente,
Federico dezia a Enrique,
si hermano, si amigo eres,
para mostrarlo los cielos
bastante ocasion te ofrecen:
dexame esta dicha a mi,
y tu a nuestra patria buelue
a ser dueño della: Enrique
colerico, y imprudente,
no es dicha tuya, ni mia,
respondiò, no nos conuiene
el que nunca esposa sea
la que fue enemiga siempre:
quanto es mejor, pues a vista
tan grande exercito tienes,
y ella su Corte alterada;
que a sangre, y a fuego entres:
y acabemos de vna vez,
pues Turincia nos compete
de cobrarla, sin la costa
de casarte: como quieres
Federico, prosiguiò,
que seguir la guerra intente,
si es Marte que la amenaça,
y es amor quien la defiende.
Su hermosura Enrique adoro,
y para que te presente
vn testigo que assegure
quan gran impossible es esse:
este retrato, y sacòle
del pecho, con reuerente
adoracion, diga quanto
ha que el coraçon le ofrece
mil sacrificios de fuego,
bien que el idolo es de nieue.
Tomando Enrique el retrato,
dixo, passion tan rebelde,
ya que no pueda del alma
del pecho arrancarte intente;
y para que nunca à el pueda
boluer, he de desacerle
entre mis manos: sacò
el puñal, sin que tenerle
pudiessemos Federico,
ni yo, que al verte ofender,
ciega sali, en cuyo trance,
como de mi no tuuiesse
recato, quitarle pude
de su mano, quiso aleue
cobrarle: y a questa fue
la causa de que dixesse
no he de boluer el retrato,
y de que a tu mano llegue
herido el pecho, porque el
mejor que yo te lo quente.
Pat. Ay que embuste.
Tal. Ay que mentira.
Pat. Vamos de aqui, que tiene
traça de enredar a todos.
Fed. Si das señora. *Enr.* Si crees?
Fed. Oido a tal engaño.
Enr. Que pueda ser.
Mad. Ninguno intente

© Biblioteca Nacional de España

disculparse de los dos, que
aquestas señas no mienten,
ni pueden mentir.
Enr. Señora. *Fed.* Considera.
Enr. Mira. *Fe.* Aduierte. *Mad.* Que
ay que aduierta, q̃ ay que mire,
ni que ay que considere,
quando por no saber qual
de los dos es el que ofende:
mas mi decoro, no sè
por qual de los dos empiece
a desahogarse la quexa,
q̃ ya en mi pecho se enciede.
Vos Federico, licencia
tan osada, como ausente,
ni aun idolatrar mi imagen.
Fed. Quando a la deidad ofende
la adoraciõ? *Mad.* Vos Enrique
tan desatento.
Enr. Si entiendes que es verdad.
Mad. Basta, basta,
y supuesto que igualmente
se opone a mi estimacion,
a mi respeto se atreue
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere.
No mas, idos Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embaraçaros
el consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerço teme
vuestras armas, vos Enrique
bolued donde preso os tiene
el omenage, que yo
sabrè; aunque nobleza, y plebe
quieren lo contrario hazer
que mi colera escarmiente,
al que mi sombra idolatra,
aun mas que el que la aborrece
Fed Señora, yo. *Enr.* Yo señora,
Mad. No he de oiros.
Fed. Sino atiendes.
Enr. Sino escuchas.
Mad. Baste, baste,
y idos pues.
Fed. Obedecerte es fuerça,
mientras el modo
de desenojarte piense.
Enr. Y yo mientras el camino
hallo de satisfacerte.
Fed. Y hasta que lo estes, permite
el que tu Corte no dexe.
Enr. Y hasta dar con el perdona,
que no tengo de boluerme
a la prision. *Fed.* Que temor!
Enr. Que ansia! *Fed.* Que pena!
Enr. Que muerte!
Ma. No os vea yo agora, q̃ como
mi valor mi vida aborrece,
mas que despues nunca esteis
ni vno preso, ni otro ausente.
Mar. El que te ofendas de Enrique
es justo, pues el te ofende,
mas que te ame Federico,
porque señora lo sientes.
Mad. Ay Margarita, que ay
mas mal que piensas.
Mar. Bien puedes fiarte de mi.
Mad. Claro està;
pues tu, ay infelice! tienes
de mi voluntad las llaues;
pero es tal el dolor fuerte
que me aflige, que aun a ti
no se como te lo cuente,
desde que determinò
el Parlamento, que fuesse
vno de los dos mi esposo,
ò la fortuna obediente
el braço torcia, agouiando
a tantos inconuenientes
la ceruiz, que aun no tenia

© Biblioteca Nacional de España

domadas mis altiuezes;
imaginando entre mi,
que nadie a la mano puede
ir a la imaginacion,
siendo su Estado mas rico,
trocara los interesses
de mi mano, discurri
si me era mas conuenientè
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representauame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
a que vino, à tiempo que este
me representaua
quan animosamente debil,
bañado en tu noble sangre
le hallè animando sus huestes,
el dia de la batalla;
y quando restado hiziesse
boluer la espalda despues
tanto numero de gente
como en el primer motin.
Adolfo siguio desuerte,
que entre el valor, y el ingenio
estaua ay de mi! pendiente.
Mas como la simpatia
incline, ya que no fuerte,
por aquel mandado influxo
que de los Astros deciende.
Se confortò con el mio,
mas el espiritu ardiente
de Enrique, deseando que el
ya que auia de ser fuesse;
entiendelo tu, sin que
a mi el dezirselo quente;
mas que importa que lo diga,
si es preciso, pena fuerçe!
que al oir, dolor injusto!
de ti agora, dura suerte!
que Federico me adora
la mitad del coraçon,
que estaua oculto rebiente.
Tu tienes, ay Margarita,
la culpa que tu no tienes;
pues cō dezir que el me injuria
me dizes que yo me quexe,
Enrique, que a ver el puerto
desde la cumbre eminente
de sus esperanças pudo
al golfo de mis desdenes,
no solo a el aspira; pero
mas èl a esta parte buelue;
porq̄ no se atreua a hablarme,
y alguna vez se destemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
destas Murtas, Margarita,
salele tu al passo, y detenle,
diziendole que se buelua,
porque conmigo no encuentre
Mar. Pues como quieres
que yo me atreua.
Mad. Pues tu que temes?
Mar. Auerte dicho.
Mad. Que importa
que la verdad me dixesse;
pudistelo tu escusar,
a lo que te dixo. *Mar.* Aduierte
que podrà.
Mad. Yo estoy aqui.
Ma. Quiē vio empeño como este
Sale Patin y Enrique.
Pat Es posible que te atreuas
a boluer aqui?
Enr. Que quieres,
tengo yo eleccion, ni aduitrio,
ni juizio.
Pat. Pues que pretendes,
sin aquessas tres alhajas.
Enr. Morir, donde me consuele
el ver que me he de morir:
quien creyò de mi.
Mar. Detente Enrique,

y de

© Biblioteca Nacional de España

y de aqui no passes,
porque anda Madama en esse
jardin, y quiere estar sola.
Enr. Que aun vn aliuio tan leue
como el verla, huuiesses tu
de ser la que lo impidiesse;
pero yo no boluerè
sin verla à ella, por no verte
que vna accion desatinada,
no es accion para dos vezes,
y temo que mis desdichas
segunda vez me despeñen.
ADios pues.
Mar. Vete tu agora,
y sea por lo que fuere.
Bien fortuna ha sucedido.
Enr. Pero antes que me ausente,
yà que las prueuas de loco
hechas mi dolor me tiene;
no puedo dexar ingrata
de dezirte.
Marg. Nada tienes que dezirme.
Enr. Si tengo, oye.
Mar. Nada he de oirte, vete.
Mad. Aqui entra agora la quexa,
de q̃ el sucesso dixesse passado.
Enr. Mas no serà
fiera, sino solamente,
que yà que de mi te vengas,
verdad es que yo te quise
vn tiempo; pero que tiene
que ver que vn hõbre se mude,
con q̃ vna muger se arriesgue:
no bastò que hallando medios
de nuestra patria viniesses
à Turincia, no bastò
que à verme a la torre fuesses,
quando la abatida. *Mad.* Cielos
yà es muy otro caso este.
Mar. No prosigas, porque nada
de lo que dizes entiende
mi discurso. *Pat.* Si prosigas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu coraçon.
Enr. Y no basta finalmente,
el que hallandome adorando
aquel retrato, tu fuesses
la que el arpon le passasses,
y porque a mi no boluiesse
le disparasses al viento,
que por raro contingente,
clauado à la flecha a manos
de Federico le lleue;
sino que boluiendo agora
a la tuya, me pusiesses
en ocasion: esto solo
me pesa que se me acuerde;
de que sacando la daga
pudiesses dezir. *Mar.* Suspende
la voz, que si porque dixe
que andaua Madama en esse
jardin, pensando que te oia
inuentar nouelas quieres,
y tan mal traçadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. *Enr.* Mira quanto
de mi lo contrario temes;
que al pensar que alguien oia,
callara, porque no deue
ser disculpa de los hombres,
desdoro de las mugeres,
el dezirte, esto no es mas
que pedir tus iras temples,
siente tus zèlos, sin que
sienta mi honor que lo siente;
y assi no temas que nunca
esto a su noticia llegue,
aũque padezca, aunque llore,
aunque gima, y aunque pene,
perderla por ti, que en fin
soy quien soy, y eres quiẽ eres.
Pat. El bien lo podrà callar,
mas yo que soy vn pobrete,
que no entiende del honor

© Biblioteca Nacional de España

las feligranas de allende:
aqui, y en qualquiera parte
lo dirè si se me ofrece,
y a vozes, porque en efeto
soy quien soy, y eres quiẽ eres.
Mad. En fin Margarita, no ay
cosa que no se rebele.
Mar. Si tu te ocultas tan mal;
señora, que pueda verte;
que mucho que en su disculpa
tales fabulas inuente,
que yo quando. *Mad.* Bien està;
vete de mis ojos, vete,
y sin orden mia
a mis ojos no bueluas.
Mar. Cielos valedme,
viuora he sido, mi misma
ponçoña me ha dado muerte.
Mad. Quien se atreuiere a dezir
en lo que llego à oir, y ver,
si tengo que agradecer,
ò si tengo que sentir:
porque si quiero inferir
quien es dueño de vn temor.
Musi Es el engaño traidor.
Mad. Y quiẽ de vna ansia mortal?
Musi. El desengaño leal.
Mad. Quien con tal eco
aumento mi dolor, quando
entre vno, y otro horror
son para mi en pena igual.
Musi. El vno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,
es el engaño traidor
el desengaño leal.
Mad. La musica que mandè
que a los jardines baxara,
parece que de mi cara
duda el oraculo fue;
y es verdad, que quando en feè
de vn ignorado dolor,
preguntaua à mi temor,
que mal es el mio, me aduierte
q̃ quien quiere darme muerte.
Musi Es el engaño traidor.
Mad. Digamo de Margarita
las cautelas con que yà
nueuos efectos me da,
pensando que me los quita;
pues quando mas solicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hize que dè parte
contra su traidora fee.
Musi. El desengaño leal.
Mad. Del me juzgaua ofendida,
juzgandome a el inclinada;
pero ya desengañada,
deuo estarle agradecida,
que si de otro amor se oluida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temi, con que ay Dios!
yà que son dos, de los dos.
Musi. El vno es dolor sin mal.
Mad. Albricias pues coraçon,
que aqui que nadie os escucha
de aquella callada lucha,
la duda de la eleccion
no toca a la estimacion:
y quando sea en rigor
de Federico el fauor
me aliuiara en pena tal.
Musi. Que el vno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.
Sale Federico y Enrique.
Fed Desta musica guiado.
Enr. Llamado destos acentos.
Fed. Vengo a pesar del enojo.
Enr. A pesar de la ira bueluo.
Fed. De Madama, porque juzgo.
Enr. De Madama, porque pienso.
Fed. q̃ quãdo el riesgo es tan noble
ha de apetecerse el riesgo.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Que quando es tal el peligro
es el peligro el remedio.
Fed. Pero aquesta, que bien dudo!
Enr. Pero aquesta, que bien temo!
Fed. Boluer a ver su semblante:
Enr. Boluerà mirar su ceño.
Fed. Ya me vio, vengan desdenes
Enr. Ya me vio, vengã desprecios
Mad. Federico, Enrique, ya
aureis visto de aquel pliego
la consulta. *Los dos.* Si señora,
Mad. Y que es lo q̃ aueis resuelto.
Quien queda en Turincia?
Los dos. Yo.
Mad. Pues quien, dezid, segũ esso
à Sublac buelue?
Los dos. Mi hermano.
Mad. Yà la cortesania entiendo;
si yo embaraço, embiad
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis a mi,
que ver padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrupulos al respeto,
para no dezirme, qual
se buelue, guardeos el cielo. *Va*
Fed. Que es esto, quando esperaua
Enr. Quando aguardaua, q̃ es esto
Fed. Que de aquel traidor engaño
boluiera à los sentimientos.
Enr. Que durara en la ojeriça
de aquel traidor fingimiento.
Fed. Tan otra la accion.
Enr. Tan otro el semblante.
Fed. Que sucesso la avrà mudado.
Enr. No sè,
si yà no es su entendimiento,
que viendo que vn accidente
no ha de destruir pretexto
tan general, ha tomado
sin duda por buen acuerdo
hazer desperdicio del,
restituyendo al primero
estado lo principal.
Fed. No discurres mal, y puesto
que fue vn parentesis solo
el passado desacierto
que vna vez cerrado buelue
a proseguir el concerto.
Enrique, hermano, amigo,
pongo por testigo el cielo,
que si a costa de mil vidas,
presumiera que el incendio
de mi pecho le apagara
con la sangre de mi pecho
me le rompiera, sacando
dél en ceniças embuelto
el coraçon, para que
victima en el ara ardiendo
del templo de la amistad,
fuera culto de su templo,
en fee de tuyo, mas que
ha de importarle, muriendo
con la terquedad del alma,
mi amor, y pues que no puedo
yo borrarle, della tu.
Enr. Que no boluamos te ruego
a la passada question,
q̃ aunque esperanças no tẽgo,
y es fuerça ser el mal visto
por el aborrecimiento
que de mi creyò, es en vano
que ceda, porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo a mi mesmo:
desprecieme mi fortuna,
no mi eleccion.
Fed. Aya vn medio.
Enr. No sè que le tenga amor.
Fed. Si ruamos los dos a vn tiẽpo,
sin que la dicha de vno,
sea de otro sentimiento,
con que quedarà la pena
cautelada del consuelo,

© Biblioteca Nacional de España

el dia que ganes tu
la ventura que yo pierdo,
la competencia en los nobles
dixo vn hidalgo prouerbio.
Enr. No es ſino abatido duelo,
tal que hiziera ruin el alma,
ſi el alma pudiera ſerlo,
quien adora lo que adoro,
quien eſpera lo que eſpero,
lo que idolatro idolatra,
feſteja lo que feſtejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
que de ſer competidor,
y amigo, no quando fueron
los zelos plaça ſitiada
para capitular medios;
yo ſeruirè, ſirue tu,
mas no con conſentimiento,
que no han de paſſar mis penas
el que ſalgan los deſprecios
con inſignias de fauores;
pues dize adagio mas cuerdo,
ſobre zelos no ay partido.
Fed No ay partido ſobre zelos?
Enr. No. *Fed.* Y has de ſentirlo?
Enr. Si. *Fed.* No ay remedio?
Enr. No ay remedio.
Fe. Pues dame Enrique los braços
y à Dios, porque no teniendo
medio el diſguſtarte, oy
veràs que à la patria bueluo;
pero ſabe que à morir.
Enr. Lloras? *Fe.* Si, yo lo confieſſo,
y ſin verguença, porque
ſi amor diſculpa eſte yerro,
que haràn, amor, y amiſtad.
Enr. Librate, que gente ſiento.
Adol. De parte de la nobleza yo.
Cel. Y yo de parte del pueblo.
Adol. Vengo à ſaber de los dos.
Cel. Saber de los dos pretendo.
Los dos. En q̃ os aueis conuenido
Enr. Yo lo dirè, dadme cielos
paciencia, yà que me obligan
tan noble ſus rendimientos,
es tan alto el interes,
es tan ſoberano el premio
de ſer de Madama eſclauo,
y ſer de Turincia dueño;
que no ay conueniencia en que
ninguna pierda el derecho
a tan no eſperada dicha;
y aſsi emos los dos reſuelto
con el deuido decoro
q̃ al ſer quien ſomos deuemos,
en las manos de Madama
boluer a poner el pliego,
ſea ſuya la eleccion;
que noſotros no queremos
mas que ſeruir, y queden
los influxos de ſu cielo,
a quien quiſiere la dicha,
yà què no el merecimiento.
Adol. Tan corteſana reſpueſta
a Madama lleuarèmos.
Cel. Y ella hara la eſtimacion
que deue a tan noble acuerdo.
Adol Y creed que la nobleza
eſtimarà con eſtremo
que ſeais vos el elegido.
Cel. Y creed que todo el pueblo
eſtà deſeando que vos
ſeais quien goze ſu gouierno.
Adol. A cuyo efecto tendreis
ſiempre en mi vn leal tercero,
ſi la eleccion ſe reduce
de mis canas al conſejo,
que en vueſtros meritos hable
como deuo. *Cel.* A cuyo efecto
ſiẽpre en mi tendreis quiẽ haga
de vueſtro merito acuerdos
en aplauſos populares,
que no ſon malos terceros

pa-

© Biblioteca Nacional de España

para amantes pretensiones.
Enr. Con el alma os lo agradezco
Fed. Yo con la vida os lo estimo,
y os doy palabra que el tiempo
os diga quan obligado
quedò del ofrecimiento.
Cel. En fin lo pagareis?
Fed. Si,
y otra, y mil vezes ofrezco
el seros agradecido.
Cel. Otra, y mil vezes aceto,
aunque no tanto por vos,
quanto por vengarme, cielos,
de aquel desayre de Enrique,
Ado. Vamos dōde hagamos Celio
desta respuesta la forma,
para ir con ella luego
a la audiencia de Madama.
Enr. Federico, estàs contento
con que me he dado a partido?
Fed. Contento no, pero atento
a tu cordura, te estimo
la resolucion. *Pat.* Que presto
corre vna voz en el vulgo.
Tal. Si buela en alas del viento,
que mucho.
Enr. De que es, di loco,
la alegria?
Fed. De que es necio
el placer.
Pat. De que oyò apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos, en que reduzga
à pueblo con galanteo
vuestra competencia, quando
adiuinando torneos,
justas, saraos, festines,
galas, libreas, festejos,
todos se alegran.
Tal. Y tanto
estima que se ayan buelto
duras campañas de Marte,
en blandas seluas de Venus;
que como si fuera este
de Carnestolendas tiempo,
de mascaras, y disfraces,
en vn punto se han cubierto
calles, y plaças. *Pat.* Y mas,
que todo se sabe luego,
y es que esta noche las damas
dizque vn festin han dispuesto
en albricias de la paz,
cuyo nombre es si me acuerdo,
la galeria de amor,
que es vn baylete compuesto
de quantos en el salon
de mascaras entraran.
Tal. Y atentos
es fuerça estar los dos con
el digno embelesamiento
de ojos, dezidselo ecos.
Pat. Yà de vozes, y instrumentos
el ayre se puebla.
Vno. Viua Enrique.
Pat. Viua por cierto.
Otros. Viua Federico.
Tal. Viua tambien.
Pat. Parece que opuestos
a catreda estais, segun
los vitores.
Enr. Pues supuesto
que yà estamos declarados
competidores, los cielos
te guarden.
Fed. Porque de mi
te despides con despego?
Enr. Porque a mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es por dezir de los otros.
Fed. Pues si esse es tu gusto, quiero
antes que tu te lo hagas,
hazertele yo, los cielos
te guarden, vamos Talon,
Tal. Que has de ser sin duda creo

tu

© Biblioteca Nacional de España

tu el elegido.
Fed. Porque?
Tal. Porque lo mereces menos.
Enr. Ay Patin, llegò mi vida
à su fin.
Pat. Tengate el cielo
el descanso: mas porqué
desconfias?
Enr. Porque es cierto,
que esta creyendo Madama,
que soy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.
Pat. No te desconsueles de esso,
que vencer lo no vencido,
suele el desvanecimiento,
por tema mas que por gustò;
y en quanto a ser tema pienso
que estè en tu fauor.
Enr. Mata ya
tan malogrado despecho,
que yà que dexo columnas
de loco, y de desatento,
no dexo comodidades
que suele tener el serlo:
dando la muerte a quel aspid,
a quel basilisco fiero;
porque sin culpa, y disculpa,
tantas desdichas padezco,
que diera, ay Dios! por poder
sin faltarme yo a mi mesmo,
desengañar à Madama.
Sale Margarita à vna rexa.
Mar. Solo està el jardin,
no veo mas que a el, y al criado,
Enrique *Enr.* Llamaron?
Pat. Si. *Enr.* Donde?
Pat Pienso que azia alli.
Mar. Enrique.
Enr. Quien llama?
Mar. Leed, respōded, y sea presto,
que vna cinta baxarà
por la respuesta.
Enr. Que es esto?
Pat. Si es Margarita, que quieres
que sea sino otro enredo.
Enr. Vn libro hecho de memoria.
Pat. Veamos si es de entēdimiēto
Lee Enr. Madama oyò lo que me dixisteis, y desterrada de su quarto me tiene en el mio retirada, temo que amenaçan mi vida su condicion, y mi delito, no os acordais que errè, sino que errè zelosa: y pues me sacaron de mi casa mis finezas, bueluame a ella vuestra obligacion. Entre las mascaras desta noche saldre disfraçada, tened quien me acompañe, que si vos estais quexoso, yo afligida, y nada deue de agradarnos, a mi de muger, ni a vos de Cauallero. Dios os guarde.

Quien en tal duda se ha visto!
Pat. Y que hàs de hazer.
Enr. Como puedo
faltar, ya que falte el gusto
a la duda: fuera desto,
lo que me deuo por mi,
yà en albricias se lo deuo;
pues sè que sabe Madama,
que la adoro, y no la ofendo:
responderèle que salga.
Pat. Que fuera mejor sospecho
dexarla que pereciera
a manos de su embeleco:
que si saben las mugeres,
que en enredando, y mintiēdo,
ha de auer quien las escape;
yà veràs que haràn con esso
sobre su voz natural.
Sale Laura y Madama, a vna rexa, debaxo de la de Margarita.

Laur.

© Biblioteca Nacional de España

Laur. Esta galeria del cierço
que en lo baxo participa
de mas saludable fresco,
podrà diuertir señora
vn rato tus sentimientos.
Mad. Dizes bien, pues amparadas
de las ramas que siruieron
de celosia à sus rosas,
ver sin ser vistas podemos,
en tanto que aqui me traygan
de la nobleza, y el pueblo,
en la respuesta que aguardo,
la ventura que no espero.
Laur. Que solo el jardin està.
Mad. Solo a Enrique, y su
escudero veo en el.
Lau. Y me parece
que està señora escriuiendo.
Enr. Yà respondi.
Pat. Y bien tassado
de la tal respuesta el tiempo.
Mar. Assomarme no me atreuò,
baste que baxe la cinta.
Enr. Mira si ay en todo esto
quien pueda vernos.
Pat. No ay nadie.
Enr. Pues à dar el libro llego.
Laur. Azia aqui viene.
Mad. Si acaso
oyò ruido, y quiere vernos,
no lo logre, cierra, y dexa
solo vn postigo entre abierto,
para ver sin que nos vea,
si acaso es otro su intento.
Enr. Bien podeis subirle yà.
Mad. No puede.
Enr. Que miro, cielos!
quien es quien el libro quita?
Lau. Quien os mete a vos en esso.
Pat. Quien se ha de meter, el Cura
Enr. Ay de mi infelice! q̃ es esto?
Pat. Esso dudas, vna mano
con todos sus cinco dedos,
que entre abriendo la ventana
pescò el libro, y cerro luego.
Mar. Sin nada buelue el liston,
si aun respuesta no le deuo,
como le deuerè amparo?
ha infame, mal Cauallero,
q̃ a vna muger, sea quien fuere
dexas en mano del riesgo.
Pat. Que piensa vsted, q̃ era sola
la quita retrato? bueno;
pues no que acà ay quita libros
Enr. Quien ha visto igual sucesso?
Pat. Yo por estos mismos ojos.
En. Viste partir, yo estoy muerto!
quien tomò el libro?
Pat. Vna dueña
con todos sus Sacramentos
blanquecinos.
Enr. Tu la viste?
Pat. No la vi, pero lo infiero.
Enr. De que?
Pat. De lo bien que pesca.
Enr. Quita loco, quita necio,
que no estoy para locuras.
Pat. De quando acà, peor es esto,
que sale al jardin Madama,
acõpañada de Celio, y Adolfo.
Enr. Pues no me vea,
porque si aqueste sucesso
llega a caso a su noticia,
pueda negarlo, diziendo,
que no estuue en el jardin.
Pat. Buena disculpa.
Sale Madama, Laura, Adolfo, y Celio.
Mad. Enefeto
esso responden los dos?
Adol. Tanto a tu decoro
atentos estan.
Cel. Y a tu gusto humilde
Mad. Possible es que digais esso?
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues pudieran responder
mas en mi agrauio, ni menos
en mi fauor.
Adol. De que suerte lo entiendes?
Mad. Assi lo entiendo.
Despues hablare contigo,
dexame agora pensamiento
que hable con los demas:
quiẽ pone en mi mano es cierto
su eleccion, pone en mi mano
mi aduitrio, yo no lo tengo,
que mugeres como yo,
el dia que resoluemos
casar por razon de estado,
no es decente que dexemos
resquicios a la malicia
de que fue por gusto nuestro.
Como puedo yo dezir,
à este elijo, à este dexo
sin peligrar en que tuue
determinado el afecto.
Yo auia de nombrar, yo auia
de dar a entender que quiero
mas a este, que aquel, no fuera
sin poder dexar de serlo
vna casi liuiandad.
Cel. La inclinacion en sujetos
tales tienen vsos. *Mad.* Como?
Cel. Como no se tiene a ellos,
sino a sus heroycas partes,
Federico es sabio, es cuerdo,
no le elijas a el, elige
à la virtud de su ingenio,
que elegir vna virtud,
mas que indecoro, es acierto.
Adol. Dize bien, Enrique es
osado, altiuo, y resuelto,
elige en el tal valor.
Mad. Ni à vno, ni a otro resueluo
y assi basta que me dè,
por redimir los acedios
de la patria à los partidos
de casar a gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.
Adol. Mira como ha de ser esso,
que el pueblo no vè la hora,
vfano, alegre, y contento,
de ver publicar la paz,
y esse exercito desecho
que tiene a la vista.
Cel. Y pues ambos
han prometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de acciõ tã digna, sino declarate
Adol. Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo.
Cel. Que no se entibie el festejo.
Adol. Que estan todos deseando.
Cel. Saber para su consuelo.
Adol. Quien es el feliz esposo.
Cel. Y quien feliz Duque nuestro.
Mad. De platica tan modesta
buelua hazer diuirtimiento,
yà que nos embaraçò
entrar los dos en aquel tiempo,
lo que èl responde, pues vimos
lo que ella escriue.
Laur. Y que es? *Mad.* Esto.
Lee. Nunca yo podrè faltar a mis
obligaciones, y hasta asseguraros procurarè assistiros: tomad vos la resoluciõ, que yo põdrè los medios para que boluais a vuestra casa, donde seruida os hallareis de mi memoria; perdonad que no diga voluntad, q̃ no puedo ofrecer lo que no es mio, Dios os guarde.
Mad. Pues por si acaso
a darla otro auiso ha buelto,
no ha de lograr la hidalguia
esta noche por lo menos;
porque quiero hazerla yo

© Biblioteca Nacional de España

antes què èl la haga, vè presto
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin,
y ten cuidado te ruego
no te apartes de su lado.
Lau. Veràs como te obedezco.
Mad. Yà q̃ emos quedado a solas,
te he de cumplir pensamiento
la palabra que te di
de hablarte con el silencio:
oyeme tu, pues a otro
no descubriera mi pecho,
ni aun a ti, sino supiera
que te ha de lleuar el viento.
Yo confiesso que es de Enrique
la inclinacion, yo confiesso
que no la he desayudado
de Margarita los zelos;
porque no se que se tiene,
ya que hablo contigo esto,
de arrastrar despojos, que
aun tales hazen a precio;
pero que importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos desengaños,
si declararme no puedo
sin nota de que parezca
que entre a la parte el afecto.
Como pues huuiera vn modo,
dame tu fauor ingenio,
de dar a Enrique la mano
sin darsela yo, cumpliendo
con mi altiuez, y conmigo,
y con mi Estado, supuesto
que no me puedo escusar,
y en dilatarsela arriesgo,
que eligiendo ellos diràn
a Federico; quien zelos
el modo me dara, quando
estàn mis penas diziendo. *dentro*
Mus. Quierò, y no sabē q̃ quiero,
yo solo sè que me muero.
Mad. Siempre Musica has de ser
para mi fatal proberuio;
y oy mas pues repites como
si me estuuieras oyendo.
Ella, y Federico y Musica.
Quiero, y no sabē que quiero,
yo solo sè que me muero.
Sale Federico.
Fed. Pues la mascara, señora,
al festin que preuenido,
esta licencia ha tenido
de entrar, poblandose agora
de Musica, y disfraces
el salon donde ha de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas pazes.
Dezid si entre ellos, ay Dios!
podrà a no tener lugar
vn auenturero entrar?
Mad. Pues sois de mascara vos?
Fed. Si señora, y el primero
con quien este mote hablò.
Mad. Como? *Fed.* Como solo yo.
Mus. Quiero, y no saben q̃ quiero
Mad. Festin que a todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa aduertencia
que a vno solo se le quite.
Venid pues.
Fed. Felice he sido;
pues afable llego a ver
su semblante.
Tal. Tu has de ser
el llamado, y escogido.
Enr. Acompañando a Madama
và Federico, y aurà
quien diga que conuendrà
en que otro sirua a su dama,
viue Dios, si la licencia
de Federico señora,
haze exemplar, quien ignora
que

© Biblioteca Nacional de España

que pueda à vuestra presencia
llegar otro auenturero,
quiça de esse mote.
Mad. Porquè? *Enr.* Porque
yo solo sè que me muero.
Mad. Lo que a Federico dixe
dirè a vos; y es que el lugar
que oy todos tienen, negar
à vno no es bien.
Pat. Colige
de su semblante su enfado.
Fed. Su ceño mas riguroso q̃ a mi
hablò; yo serè el dichoso.
Enr. Y yo siempre el desdichado;
pues aun auiendo sabido
que Margarita mintiò,
nada he mejorado.
Fed. No te des temor por vencido
de tu parte hasta el cabo.
Mad. Para lo que imaginè
desechas hago, porque
parezca acaso el cuidado.
Venid Federico.
Enr. Fiero rigor!
à el allà, y a mi no.
Fed. El no sin duda mintiò.
Musi. Quiero, y no sabẽ q̃ quiero.
Enr. El no, yo soy verdadero.
Musi. Yo solo sè que me muero.
Tal. Desde oy Patin me parece,
que auia en contienda igual
de hablarme por memorial.
Pat. Que es lo que te desvanece?
Tal. Ser mi amo como troben
mis discursos vn semblante,
el mas venturoso amante.
Pat. Y el mas desdichado joben
serà tambien, si casado
el premio, el que ha de lleuar;
Tal. Si te quisieres quedar
en casa para criado mio
podrà ser que te reciba;
acude a casa que creo
que hazerte algun bien deseo.
Pat. Picaro, yo te le harè a ti,
y a todo tu linage.
Tal. Que ay buen Patin por acà,
que te ofrece, como và?
Pat. Desvanecido saluage,
lo que se me ofrece es
romperte aquessa cabeça.
Tal. Pues ya la musica empieça
dexalo para despues;
y entre el festiuo rumor,
mezclemonos a sus modos,
pues que somos trastos todos
de la galeria de amor.

Salen Musicos, Madama, Laura, Adolfo, Enrique, Federico, y Celio en forma de sarao.

Musi. Que tapatan,
que esta varia alegria,
que tapatã es de amor galeria,
que tapatan este alegre rumor,
que tapatã galeria es de amor.
1. Que tapatan q̃ aqueste contẽto
Tod. Que tapatan.
2. Donde no ay instrumento,
què, que no pueble el viento,
què, de confusa armonia;
que tapatan es de amor galeria
que tapatan, q̃ aqueste placer,
que tapatan,
do no ay hombre, y muger,
que tapatan, q̃ no sepan hazer,
que tapatan, mudãça a primor
que tapatan,
galeria es de amor,
que tapatan,
que esta confusion,
que tapatan,
donde no ay nacion.
Què? que no baile sin son.
Què? de noche, y de dia,

que

© Biblioteca Nacional de España

quē tapatā, es de amor galeria,
que tapatan este alegre rumor,
que tapatā, galeria es de amor.
Adol. Todo vuestro pueblo
aguarda que le honreis.
Mad. Pues es tan justo
hazerle quiero este gusto.
Adol. Que tocaràn?
Fed. La gallarda,
que dançandola vos serà
qualquier compas.
Enr. No es mejor
vna Alemana de amor,
pues vos lo sois?
Fed. No, y pues yà
esse lugar mereci,
fortuna que amor exhala,
tocad para mi la alta.
Enr. Y la baxa para mi.
Mad. Que elijais los dos no es biē
si he de dançar con los dos.
Fed. Elegid el compas vos.
Enr. Que tocaràn?
Mad. El desden.
Musi. Francelisa, Francelisa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto a Francia,
que mandais, ò què quereis?
Mad. Que os vais, y q̄ no torneis.
Valgame el cielo!
Enr. Felice yo
pues tanta dicha alcanço,
que puedo dezir señora,
que tuue el cielo en mis braços
despues que fuisteis mi cielo.
Mad. Soltad Enrique la mano,
vos atreuimiento. *Enr.* Ved
que no atreuido os agrauio;
porque quien viera señora,
venir todo el cielo abaxo,
que la mano no quisiera.
Mad. Auiendola tu tomado
yo no quiero que sea mia,
no me la boluais, vassallos
esta mano es yà de Enrique
vuestro Duque, soberano
le aclamad, pues sin que incurra
mi altiuez en el agrado,
el acaso se la diò.
En. Claro està que vn desdichado
mal pudiera ser señora
dichoso sin el acaso.
1. Viua Enrique.
2. Enrique viua.
Adol. Y goze felices años
a Turincia. *Tod.* Viua Enrique.
Fed. Que ira es esta cielos santos,
que ha reuestido en mi pecho
la embidia de auer pensado,
que no ha sido acaso solo.
Mar. Para esto infelices hados,
despues de no responderme,
ni darme ayuda vn ingrato,
quiso Madama que yo
assistiesse en su sarao,
para que fuesse testigo;
pero de que me acobardo,
el tiempo dirà mis iras.
Cel. En fin fortuna has logrado
hazer dueño al que aborrezco;
pero a otra ocasion aguardo,
que quiçà mi saña diga.
Enr. Federico, pues yo gano
la dicha, tu no la pierdas,
que esto es compartir hermanos
y amigos. *Fed.* Si la eleccion
te la huuiera Enrique dado,
fuera valida la dicha;
pero auiendo sido acaso
aun le queda el aluedrio
su voluntad.
Mad. Yà es en vano, que
aunque fue acaso es verdad,
auiendo caido el acaso

en

© Biblioteca Nacional de España

en la parte del valor;
con quien se confronta tanto
mi ardiente espiritu altiuo
le afirmo, y no le retrato.
Venid todos repitiendo
vna vez, y otra en su aplauso;
Viua Enrique.

Tod. Enrique viua.

Fed. De iras, de colera rabio,
la parte del valor; pero
esto es para mas despacio.

Pat. Talon, si quieres quedarte
en Turincia, por criado
mio te recibirè,
acude por allà a ratos,
que yà que algo no te dè,
podrà ser te dè con algo.

Tal. Dexa venganças, y dimè,
si dama, y galan casados
estàn ya, que falta a esta
nouela de nuestros amos;
porque no da fin.

Pat. Porque
presumo, sino me engaño,
què ha de ser otra jornada
la que acabe de contarlo.

TERCERA IORNADA.

Sale Federico y Talon.

Fed. Emboscado entre las breñas
deste oculto sitio vmbroso,
que aun cōtra el Sol defendida
son rebelinos sus troncos.
Tan astutamente mudo,
tan calladamente sordo,
que aun no sepa del el viento,
quede en el incierto todo,
yà que de su marcha Real
con que parti cauteloso,
despedido de Madama,
y Enrique, torcer dispongo
los designios, y valido
de los palidos emboços
de la noche, he penetrado
estos collados fragosos
montes la buelta del Rin,
al Rin sus cristales torno.
Retiraos, pues, en tanto,
yà que el Alua en rayos de oro
nos và despuntando el dia.
Que yo el puesto reconozco,
por donde mas recogido
su rapido curso vndoso
dà mejor disposicion;
para que pueda esse soto
trasladar a sus espumas.
Que si vna vez de su soto,
ayas, y fresnos fabrico,
portatil selua en su golfo,
que passo me dè por esta
parte, que en fee de su foso
es la menos defensible;
vereis si valiente logro
desempeños de mi honor.

Soldad. Siempre
a tu obediencia promptos
nos tēdràs, porque de Enrique,
ofendidos, y quexosos
tambien estamos, al ver
que quede vanaglorioso
de auer trocado su gracia
a la agena.

Tal. Ya que solo
has quedado, y que conmigo
no habla aquello de idos todos;
no me diràs si tu fuiste,
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido?
como agora.

Feder. Calla loco,
que sin responderte a ti
has de ver que te respondo:
segunda vez, patria injusta

© Biblioteca Nacional de España

de aquel impossible hermoso,
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo.
Segunda vez tus murallas
bueluo à ver, mas con tan otro
motiuo, quanto distaron
lo cruel, y lo piadoso.
Y aunque de lexos, en vano
de mis pretextos me informo,
para cumplir yo conmigo,
basteme el que yo los oyga;
tres son los que a ti bueluen,
y ninguno el de zeloso;
que en llegando el desengaño,
no ay amor que no sea odio.
El primero, es que tu hermano,
por quien mi estado depongo,
y su libertad, a precio
del alma, y la vida compro,
ingrato a tanta fineza,
no supiesse generoso, quando
en ahogados solloços,
era despego en sus labios,
lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es, que no deuo
de aquel acaso estudioso
passar por la eleccion, puesto
que los partidos que otorgo,
yo no capitulè acasos,
y errado el solemnè modo,
si lo fue, no fue eleccion,
y sino lo fue, fue oprobio.
Con que passando al tercero,
que es el que los ciñe a todos,
rebalidar el acaso
con tan notado desdoro,
como dezir que el valor,
fue desempeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone, de que animoso
dè satisfacion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz, me de a las letras,
dexè del acero botos
los hilos, que ensangrentado
verà el Rin, y si el puẽte formò,
y en su neuada ceruiz
el crespado orgullo domo;
pues entrando por adonde
no ay plaça q̃ me haga estorno
dirà esta verde campaña,
dirà esse celeste globo,
dirà el tiempo.

Dentr. Ay infelice!

Fed. Mas que acento lastimoso
es el que se escucha?

Tal. Alli
si las señas reconozco,
vna varca me parece
que se và apique.

Mar. Piadosos cielos fauor.

Dent. Fauor cielos.

1. Que me anego.

2. Que me ahogo.

Fed. Quien socorrer les pudiera.

Cel. No mas, prodigio hermoso,
que a pesar de la fortuna,
yo te sacarè en mis ombros;
alienta pues, y respira,
que yà de la orilla toco
la blanda arena.

Mar. Ay de mi!

Fed. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha, y desdicha
las linias tirais a vn propio.
Quien sois? *Sale Celio.*

Cel. Si de tantos sustos
los alientos cobro,
yo lo dirè; de essa varca
que el impetu proceloso
del Rin, con vn remolino
echò çoçobrada a fondo:
Arraez soy; que a esta dama
que con mortales ahogos

© Biblioteca Nacional de España

mal viuà yàzē,
por orden de Madama.
Fed. Espera vn poco.
No eres tu, quiē delos gremios
caudillo me hablaste en otro
puesto? *Cel.* Si señor, que agora
mas cobrado te conozco,
Celio soy, que de la plebe
el sindicado depongo,
por no ver mi dueño a Enrique
y assi de mi oficio corro
las fortunas.
Fed. Di, prosigue.
Cel. A esta dama, a dezir torno
de orden de Madama, hasta
vn pobre villaje corto
que ay a esta orilla, traia
con otra gente, no ignoro
que a tomar bagages, para
passar a Sublac.
Fed. Que oygo,
a Sublac? pues quien la dama
al acento lastimoso
del hado, y de la fortuna es?
Marg. Si generoso
en sus braços noble Arraez,
mi vida poner en cobro
consigues, yo; mas ay cielos,
que miro!
Fed. Que es lo que noto,
Margarita.
Mar. Fedèrico.
Fed. Que es esto?
Mar. El fatal destroço
de vn amor desengañado,
cuyo alcaçar sumptuoso,
ruinas de fuego sepultan,
ceniças que no son poluo;
Madama, falta el aliento!
supo, mal las vozes formo!
quien, con que penas respiro!
era, ò hado riguroso!
para que sali del aguā
si con el ayre me ahogo;
Madama supo quien era;
y con ceñudos enojos
de si me arroja, fiada
a esse cristalino assombro;
que piadosamente fiero,
que feamente piadoso,
no me dio muerte, por mas
que en sus impetus furioso,
sus mismas espumas eran
las q̄ en vagos promontorios
de metal le fabricauan
la tormenta, y el escollo.
Fed. Cobrate, y piensa que el hado
yà que parecidos somos
en las fortunas de amor;
desdichados vno, y otro,
te trae donde tu vengança,
si como la espero la tomo,
viua sombra de la mia;
pues apenas esse vmbroso
bosque veràs trasplantado
al Rin, haziendo sus troncos
atada puente de istes;
quando en purpureos ayrosos,
le paguè el passage, haziendo
se desconozca a si propio,
al mirarte en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.
Cel. A menos costa me atreuo,
llegò a mi passado odio
la ocasion de su vengança,
yo a darte el passage?
Fed. Como?
Cel. Como a mi orden està
de aquesta ribera todos
los barqueroles que agora
aun no auràn dado el reposo
del sueño, ten en sus barcas
dadas en la orilla fondo;
y si otra vez del Rin,

© Biblioteca Nacional de España

ã nado las hondas corto;
y antes que a sus pesquerias
se diuidan, los conuocos
al anochecer veràs,
que desta parte te pongo
vasos sobre quien teniendo
tu desmontados los olmos,
podràs fabricar el puente.
Mar. Y aun mas q̃ esso tus arrojos
podràn conseguir.
Fed. Que mas?
Mar. Si vna vez el passo rompo,
Madama, y Enrique en vna
quinta, gozando amoroso
en los Imperios de Flora,
vassallage de Fabonio,
con moderada familia
viuen seguros, y solos,
siendo en aquesta ribera
descanso el cuidado al ocio;
y sin ser sentido puedes
llegar de primer abordo,
ganaros por interpresa
en sola vna noche, todo
quãto en vno, y otro encuẽtro
quando en vn assedio, y otro
pudiera desear.
Fed. Fortuna
muestra en mi que poderoso,
tu dominiosa has de hazer
de vn desdichado vn dichoso;
que esperas pues Celio amigo?
Cel. Ya en tu seruicio me arrojo
a vengar del Rin la haçaña.
Fed. Vèn tu conmigo, y vosotros
soldados à desmontar
al bosque, para que promptos
tengais la broça, y fatiga,
quanto el llegue: oy rigurosos
Astros, verà amor si vengo
de mi valor los oprobios. *Vase.*
Mar. Oy verà el Sol si vna dicha
en vna desdicha logro.
Tal. Y viendo que yo desmonte,
verà el mundo lo que monto.
Vase, y sale Enrique.
Enr. Pues de esmeralda, y rubi,
ribera esmaltarte ves,
sin duda la bella Ines
ha passado por aqui,
hajado dize que si
vn clabel, y me ha mentido,
pues no la veo, ò ha sido
que la guella que ha dexado
no se sigue por lo hajado,
sino por lo florecido. *Vase.*
Sale Madama.
Mad. Dime margen a quien dio
en las escuelas de Abril,
idioma el aura sutil,
si Enrique azia aqui llegò,
mouido dize que no,
aquel sauce; pero aquel
laurel inclito, y fiel,
la fuente dize que si,
su valor amè, y assi
mejor lo sabrà el laurel.
Y no en vano dueño mio.
Enr. Segunda Aurora del dia.
Mad. Prision de la altiuez mia.
Enr. Libertad de mi aluedrio.
Mad. Si a verme, vn hora de suyo
tan grande.
Enr. Yo presumi.
que era vn siglo, y aun crei,
muriendo en esta ribera
del Rin, sin verte, que era
la del Nilo.
Mad. Como assi?
Enr. Como ay vnos moradores
que orillas de la corriente
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores,
y mueren si sus ardores

© Biblioteca Nacional de España

les faltan, con que al pensar
que vn sentido pueda dar
vida, y muerte, da a entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.
Mad. Nada ha quedado a deuerte
que en essa isla ay vna bella
fuente, que el cristal que della
nace en piedras se conuierte;
y aunq̃ al contrario se aduierte
su efecto en mi pecho igual;
pues siendo de pedernal,
desde que es de vn olmo yedra
si allà se haze el cristal piedra,
aqui la piedra cristal.
En que pues te diuertia
mi ausencia?
Enr. Dexando a parte,
en que solo en adorarte
te confiesso que sentia
la grande melancolia
con que mi hermano partiò.
Mad. No fuera peor, que no
fuera èl triste.
Enr. Ay de mi!
si el no lo fuera. *Mad.* Di.
Enr. Quisiera mi dueño yo,
que entre lo amante, y lo fiel
huuiesse tal simpatia,
que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia del.
Mad. No, que èl aspero, el cruel,
te diste a partido en vano?
aora tan tierno, y humano.
Enr. Como el odio en mi fauor
cessò de competidor,
quedò el cariño de hermano.
Mad. No se si me he de quexar;
mas no que vengança tengo:
Enr. Como?
Mad. Como tambien vengo yo
à darte algun pesar.
Enr. Pesar que tu puedes dar;
no puede ser, Ines bella
Mad. Margarita.
Enr. El labio sella;
que si hablarme della vas,
aora es quando me le das,
pues aora me acuerdo della.
Mad. Margarita te escriuio.
Enr. Luego tu el libro tomaste?
Mad. No se; pero agora baste
el que a mi mano llegò.
Enr. No me pesa; porque yo
lo mas que en ella dezia,
era que no faltaria
jamas à mi obligacion.
Mad. Y aun por esso mi atenciõ,
siendo tuya la hizo mia.
Enr. Como? *Mad.* Como te pidio
que a su casa la boluieras;
y porque tu no lo hizieras
he querido hazerlo yo;
oy deste sitio partiò
de mi no mal assistida,
regalada, y bien seruida
de gente que la pondrà
muy presto en su patria, y ya
que hallandose en la florida,
ribera del Rin, en quien
las Primaueras viui:
por mejor viage eligi,
y por mas breue tambien,
que sus cristales la den
passage en su embarcacion.
Enr. Exemplar lustre, y blason
de las mas cuerdas bellezas,
como seràn tus finezas,
si assi tus pesares son?
en tu vida no has podido
hazerme gusto mayor.
Mad. A mi no, pues vi vn amor
muerto a manos de vn oluido?
Enr. Aquel, ni lo es, ni lo ha sido,

© Biblioteca Nacional de España

ni puede serlo.
Mad. Pues que dirèmos que fue?
Enr. Que fue
dirèmos vn sueño, vn engaño,
a quien llega el desengaño
como à ciego.
Mad. Esso no sè.
Enr. Si vn ciego
la noche obscura
cobra la vista, y viera
vna Estrella, no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
si al admirar su hermosura
desemboçara vn lucero
su explendor mas lisongero,
rendido amar mas fiel,
no creyera que era aquel
el Sol que adorò primero?
si la Luna le saliera
à este tiempo hermosa, y clara,
al lucero no dexara,
y tras la Luna se fuera?
si allà la Aurora siguiera,
à la Aurora no creeria,
hasta que de fantasia,
fantasia en arrebol,
arrebol en arrebol,
el Sol le diera con todo el dia.
Pues assi ciego mi amor,
vista cobrò en noche obscura;
y la primera hermosura
la tuuo por la mayor;
hasta que de vn explendor
en otro viò la luz pura
de tu Sol, y como ella
à todas las demas dora,
se le apagaron Aurora,
Luna, Luzero, y Estrella.
Mad. Bien pudiera Enrique aqui
al concepto responder,
mas la musica ha de ser
la que responda por mi.
Laura. *Lau.* q̃ mandas? *Mad* Di
que algo canten, no quisiera
q̃ el mas breue espacio huuiera
que no te hiziera mi amor
vn agrado. *Enr.* Que mayor
q̃ ser tu el Sol de aquesta esfera;
y tal que quando ya alli
es otro, en sombras fallece,
para todos anochece,
sino solo para mi.
Y porque mèjor aqui
se vea que eres mi Aurora,
canta Laura, canta Flora.
Cant. Si de amor vencida estàs,
muger llora, y venceras.
Mad. La muger vence si llora?
no prosigais, en mi vida
vi mas necia letra. *Enr.* Como?
Mad. Como aconseja que aya
quien llore, y aunq̃ es tan otro
en la parte de mi amor,
mi espiritu es este, con todo
me disuena que aya quien
viua con caudal tan corto,
que para hazer vn empleo
de penas, ansias, y ahogos,
traidores del coraçon,
le ayan de salir los ojos.
Enr. Aunque yo tambien pudiera
responder, que a poderoso
afecto es del alma el llanto,
arguyendole a tu enojo,
que quien no llora, no siente,
no lo harè por ver que estoruo
de la musica el acento,
mudad pues de letra, y tono.
Mad. Y pues yà la noche cierra,
preuenid luzes vosotros.
Cant. Hõbre, aũq̃ estès mas rẽdido
sobre zelos no ay partido.
Enr. No prosigais, que no gusto
yo de essa letra tampoco.

© Biblioteca Nacional de España

Mad. Porque?
Enr. Porque fue mi tema;
y si como mia la noto,
el amor propio podrà
ser lleuarme como propio;
y adonde està el tuyo, no es
bien que entre à la parte otro.
Mad. No es sino que de Federico
te acuerdas triste, y quexoso.
Enr. Porque veas que no es esso,
bolued a cantar lo propio.
Mad. Porque veas tu tambien,
que yo siento aunque no lloro,
no boluais, sino primero.
Laur. Mejor para esso es a todo.
Musi. Si del amor vencido estàs,
muger llora, y venceràs:
hombre aunq̃ estès mas rẽdido
sobre zelos no ay partido:
y digan todos,
que en zelos no ay medio,
y en llanto, ni socorro.
Fed. Mueran todos.
Dentr. Mueran todos.
Fed. Que en zelos no ay medio.
Mar. Ni en llanto ay socorro.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra
Enr. Que es lo que escucho!
Mad. Que oygo!
Vnos. Traicion, traicion.
Otros. Guerra, guerra.
Enr. Quien dirà, que es esto?
Pat. Vn tonto,
tanto que se atreue a dar
mala nueua a poderosos.
Por esta parte del Rin,
donde ciñe mas angosto
sus explayadas corrientes
esquadrones numerosos
de armada gente han passado,
haziendo fieros destroços
en todas las alquerias,
y villages del contorno,
hasta llegar a esta quinta,
donde ampararse medrosos,
todos concurren, diziendo
que Federico quexoso
de ti, y Madama.
Enr. Calla, calla.
Quien se viò cielos piadosos
entre su esposa, y su hermano
en empeño tan forçoso;
pero con morir, ay triste!
aurè cumplido con todo:
toma mi bien vn cauallo,
en tanto que yo recojo
essa desmandada gente,
y a la interpresa me opongo,
muriendo feliz si muero
dexandote puesta en cobro.
Mad. No es mejor q̃ tu conmigo
tambien escapes en otro?
Enr. No, porque si en tu eleccion
me hizo mi valor dichoso,
como no desempeñarle
podrè, diziendo en mi oprobio
essas gentes, si las dexo,
y en saluo mi vida pongo,
que me faltò para el riesgo,
sobrandome para el logro;
huye tu.
Mad. Y no he de huir;
que no han de dezir tampoco,
que porque admiti lo amante,
he abandonado lo heroico;
a tu lado he de morir.
Astol. Esso aurà de ser forçoso,
y todos contigo, puesto
que toda la quinta en torno
sitiada està.
Lau. Y ya la entran,
diziendo el fiero alboroto.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Mueran todos.

© Biblioteca Nacional de España

Pat. Ha quien no fuera ninguno.
Enr. Antes morireis vosotros.
Cel. Y a que la piedra tirè,
agora la mano escondo,
faltè de aqui sin ser visto,
boluiendo a ser cauteloso
la desecha a la ribera.
Enr. Ay mi bien, perdidos somos.
Mad. Esta torre es de la quinta,
vn antiguo fortin recto,
en quien vna mina ay,
desde mis niñezes oygo;
valgamonos del, ù della,
mientras nos viene el socorro
de la Corte, que yà ha ido
à traer los tercios Astolfo
de las milicias.
Enr. Bien dizes;
y pues yo la puerta tomo,
entra tu, que ya te sigo.
Lau. Yo tambien allà me acojo.
Pat. Y yo tambien,
que haze vn mucho
el que viene mas vn poco:
mas ay que con ser hermosa.
Enr. Laura?
Pat. Que, me ha dado en rostro.
Mad. Que escucho Laura.
Laur. Cerrarla.
Mad. Como ay infelice! como
antes que entre Enrique, y yà
abrirla es dificultoso,
echado el golpe al rastrillo.
Lau. El temor lo yerra todo.
Pat. En fin te has quedado fuera?
Enr. Viua ella, que yo no importa
Ted. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Mueran todos.
Mar. Mueran todos.
Enr. Si moriràn falso amigo,
fementido hermano fiero,
que a tu fee, y palabra faltas,
auiendo sido tu mesmo
quien pediste los partidos;
pero serà tan a precio
de vidas, que no te salga
varato el atreuimiento.
Fed. Yo no rompo mi palabra;
honestado es el pretexto
de mi valdonado honor,
en pensar que no la tengo;
y aora lo verà Madama.
Enr. Si verà, pero primero;
mas ay infeliz de mi!
Fed. No le mateis, que no quiero
lograr en su muerte el triunfo
de mis venganças tan presto.
Date a prision.
Tal. Y tu, y todo.
Pat. Pues yo señores, q̃ he hecho,
quien me eligiò a mi?
Tal. Nosotros.
Pat. Tu me prendes?
Tal. Yo te prendo,
no vale mas vn amigo,
que vn estraño, por lo menos
te prenderà con cariño.
Enr. Vosotros, que es lo que veo!
ingratos vassallos mios
me prendeis?
Sold. Quando tu mesmo
nos has trocado por otros;
yà no eres Principe nuestro,
los que elegiste podràn
socorrerte.
Fed. Vaya preso
al cuerpo de la batalla:
y para ver que le tengo
con seguridad, a ti
Margarita te le entrego,
su guarda has de ser de vista.
Enr. Solo me faltaua esto.
Tu tirana aqui; pues como?
Mar. Es largo para agora esso;

© Biblioteca Nacional de España

yo te darè quenta del.
Fed. Lleuale, mientras pretendo
seguir à Madama, que
deuiò de escapar huyendo.
Mad. Madama no huye cobarde,
y el no estar en esse riesgo
oy al lado de su esposo,
es, porque vn acaso, vn yerro
esta puerta cerrò,
por donde salir no tengo:
rompela tu, veràs si huyo,
y si sè matar muriendo.
Fed. Todas tus acciones son
crueles; y que estès me huelgo
donde puedas ver a Enrique
tu amante, y tu esposo puesto
a mis pies, mira el valor
que le viste, y mira luego
el valor que despreciaste.
Enr. A que mas llegar pudieran
cielos las desdichas mias.
Mad. Tirano, cruel, soberuio,
no esse ajamiento es vitoria,
no essa accion es desempeño,
que vna traicion no es valor,
ni valentia vn desprecio.
Fed. Aunque me valdones mas,
no has de negar por lo menos
el que a el le tẽgo à mis plantas
y a ti sitiada te tengo
en essa torre, de donde
no has de salir, lo primero
no retratas la eleccion?
Mad. q̃ es retratar, cielos, cielos,
de mil almas, de mil vidas,
proueyeran en mi afecto
la duracion, y de todas
ù a las iras del acero,
y de embotados filos
de hambre, y sed, desambriento
no la retratàra.
Fe. Pues resueluete a que su cẽtro
vn sepulcro es.
Enr. Federico,
no yà hermano, sino dueño,
no yà amigo, ay infelice!
sino señor, si mi ruego,
no en fee de lo que es, sino
en fee de lo que fue puesto
a tus pies bañado en llanto
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo, solo
te pido: pues yo te ofendo
te vengues en mi, mas no
en mi esposa, yo te ofrezco
por su libertad, la mia.
Fed. No ay q̃ proponerme medios
sobre zelos no ay partido.
Enr. Buen duelo llamaste vn tiẽpo
la competencia en los nobles.
Fed. Pues no es sino infame duelo
tal que hiziera ruin al alma,
si el alma pudiera serlo:
y han de ver Madama, y todos,
pues vine por ti, y te lleuo
a despecho suyo, quanto
ayroso à la patria bueluo;
pues consegui el fin que traxe:
lleualde a deziros bueluo
al cuerpo de la batalla.
Mar. Yo à su guarda me ofrezco.
Mad. Tu su guarda, ay infelice!
de ira, y colera rebiento;
pues como has buelto tirana?
Mar. No basta saber q̃ he buelto,
sino como, ven, ingrato.
Enr. Esposa. *Mad.* Mi bien.
Enr. Mi dueño.
Mar. Lindo tiempo de fauores,
retiralde, y vamos presto.
Enr. Preso a morir voy sin ti.
Mad. Sin ti a morir presa quedo.
Enr. A Dios, y admite esse llanto
en sacrificio postrero

de

© Biblioteca Nacional de España

de mi amor.
Mad. Solo esso fuera
lo que emendara pudiendo,
que no lloraras, porque
en los casos mas aduersos
de las desechas fortunas,
el rencor logra, el despecho
me suena mejor que el llanto.
Tal. Ven tu tambien.
Pat. Caualleros,
dexenme dezir no mas
de veinte, o treinta requiebros
si quiera. *Tal.* Tu a quien?
Pat. A quien
los dizen desde el terrero,
otros que sin ver a nadie
adoran de cumplimiento.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Ven Enrique.
Fed. Que es aquello?
Sold. Que de todo este Villaje
esquadrones se hã compuesto;
y por hombre de valor,
segun dizen prisionero,
a vn barquerol han nombrado
caudillo, y llegan a tiempo,
que en la alqueria tambien
de la Corte, han descubierto
las centinelas, señor,
de gentes numero inmenso
à larga marcha marchando.
Fed. Quede en esta torre el tercio
de mi guardia, mientras yo
salgo con el demas resto
à ambos positos, tu,
pues te agradas de estar viendo
mas que lagrimas rencores,
estragos mas que lamentos,
y mas que terneças iras,
que no te quites te ruego
de essa almena, porque veas
si es traicion, ò si es esfuerço
el valor que me ilustrò.
Mad. Quien en vn instãte, cielos,
de la dicha la desdicha,
se mirò passar tan presto,
ni quien en su misma casa.
Laur. Si esto
quenta la historia algun dia,
aurà quien pueda creerlo.
Mad. Si, q̃ esto, y mas cabe Laura
en los Anales del tiempo;
y mas quando el Coronista
de estraño acaecimiento
es amor, y tiene ay triste!
por instrumento los zelos;
pues de todo quanto miro,
con estar desde aqui viendo,
que yà vna, y otra banguardia
traban el primer encuentro:
yo sitiada, preso Enrique,
nada, ay infelice! siento,
sino el ver a Margarita,
y guarda suya. *Dentr.* A ellos;
arma, arma, guerra, guerra.
Ma. q̃ orror, q̃ estrago, q̃ estruẽdo
bolcan de Marte parece
la campaña, cuyo incendio
en piramides de humo,
exhala globos de fuego.
Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo.
Mad. No las mires, mas no llores;
que si es infamia de vn pecho
de quien las pauesas son
destroncados hõbres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.
Dent. Vitoria por Federico.
Mad. Por Federico los zelos
vitoria aclaman, y es verdad;
pero quando cielos
el viento mintiò, con ser
todo lisonjas el viento;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues à lo que se diuisa
a tessado el poluo denso
de la polvora, y el humo
desbaratado, y desecho,
mi campo se ha puesto en fuga,
assi à la Corte boluiendo
en mal desmandadas tropas.
Ha cobardes, como es cierto,
que no estauamos Enrique
ni yo con vosotros; pero
que aguardo que no lo estoy,
si de aqueste anciano edificio
ha de tener en su centro:
ven conmigo, que aunque estè
de la caduquez del tiempo
ciego, podrà ser que paso
nos dè; y quando no, alomenos
nos seruirà de sepulcro,
que mas vale morir dentro
viuos cadaberes, que
expuestas al duro leñò,
del hado al cruel aduitrio
de vn tirano estar oyendo.

Dentr. Vitoria por Federico.

Fed. Pues
buelue la espalda huyendo,
seguid el alcance en tanto
que yo con este trofeo,
mas à vista de Madama;
para que se rinda bueluo.
Ha de la torre; dexò
la almena, por no estar viendo
sus mismas ruinas seria.
Ha de la torre, que es esto?
aun ahi niegas los oidos;
echad la puerta en el suelo,
entrad, y dezid que salga;
pues ya no tienen mas medio,
ni esperança de socorro;
oy harè mi nombre eterno;
pues con Enrique, y con ella
segura a Turincia bueluo,
siendo la primer vitoria
esta que han dado los cielos
a vn amor desesperado.

Sold. La puerta abrimos, y dentro
no està Madama, señor,
que penetrando sus senos,
emos hallado vna mina,
por donde sin duda es cierto
que ha podido salir.

Fe. Ya la vitoria importa menos;
pues perdi lo mas, mal hize
por salir de aili al encuentro;
ay de mi! en dexarla aqui
la seguridad me ha muerto;
mas yo lo emendarè, y puesto
que a su Corte se ha traido:
oy he de ponerla cerco,
marche pues el cãpo en forma
de batalla, y en su cuerpo
Enrique, y la compañia
de su guarda, en buẽ concierto
de militar diciplina,
marche tambiẽ, yo os ofrezco
soldados mios a saco
la Ciudad, que yo no quiero
para mi mas que el resguardo
del valor, si a sangre, y fuego
entrais, aũque no hare mucho;
si yo en mis ansias expuesto
contra mi hermano la sangre,
y contra Madama el fuego.
que es esto?

Tod. Marche el campo,
y Federico viua.

Enr. Viua, pues que yo muero.

Pat. Muera, pues que yo no viuo
dixera yo.

Tal. Calla necio.

Pat. No vèn que contradicion
implica callar, y serlo.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Hermosas luzes, en quien miro atento,
con rasgos, y bosquexos desiguales,
el numero infinito de mis males,
y la esfera capaz de mi tormento.
Qual de vosotros, qual desde su asiento,
es la que infunde en mis desdichas tales,
qual de vosotros astros celestiales,
à su cargo tomò mi sufrimiento.
Tu me parece que seràs estrella,
la mas pobre de luz, la mas obscura,
oyeme tu, que para ti preuengo:
Yà pensaràs que digo vna querella,
no es sino vn galardon por la ventura,
que no me has de quitar, pues no la tengo.

Soldados, como ay de mi!
quedando Madama aqui,
marchò el campo?
Mar No quedò.
Enr. Pues no esta en la torre?
Mar. No.
Enr. Luego della saliò?
Mar. Si.
Enr. Ha Federico, ay estrella
rendida.
Mar. No.
Enr. Que fauor.
Mar. No grande,
que en tu querella.
Enr. Mayor es.
Mar. Como mayor?
Enr. Como no se sabe della;
pues no saliendo rendida,
como estar puede ignorada.
Mar. Como al mirarse afligida,
dizen que desesperada
ella se quitò la vida.
Soldado ay, que de la almena
mas alta que sobre el Rin
cayò, la viò de furias llena
echarse al agua.
Enr. Su fin
cumpliò el numero à mi pena.
Como amada esposa mia,
si el dia yaze en tumba fria,
ay dia, mas ay de mi!
que si yo viuo sin ti,
es mucho que viua vn dia.
Como el luciente arrebol
del Sol no huye fugitiuo,
faltandole su crisol.
Mas ay si yo sin ti viuo,
que mucho que viua el Sol,
como altas esferas bellas,
sin luz esmaltais de estrellas
esse azul campo turqui?
mas ay si viuo sin ti,
que mucho que viuan ellas.
Como sin flor los verdores
deste ameno campo esquiuo,
le matiçan de colores:
mas ay, si yo sin ti viuo,
que mucho viuan las florès.
Y pues villano, grossero,
mi amor con baruaros modos,
no muriendo yo el primero,
diò exemplar que viuã todos,
muc-

© Biblioteca Nacional de España

mueran todos, pues yo muero:
y assi sepulcro funesto,
en cuyo golfo se han puesto,
son los rayos viuo ardor,
dia, Sol, Estrella, y flor,
admite en ti a quien.
Fed. Que es esto?
Enr. Es tirano el desconsuelo;
el dolor causa la injuria,
la pena, la ira, el anelo,
la rabia, el rencor, la furia
en que tu, valgame el cielo!
Cielos, que miro, y que toco,
elado ha quedado, y yerto,
que fue esto?
Pat. Que yà poco à poco
se va boluiendo tan loco,
que se ha quedado tan muerto
Mar. Como en el campo corriò
voz de que Madama.
Fed. Di.
Mar. De la almena al Rin se echò
priuado el juizio passò
a desmayo el frenesi.
Fed. A mi tienda le lleuad,
y de su salud cuidad;
y pues vna mina fue
la que la librò, pondrè
el sitio en la ciudad,
que aunque me aya lastimado,
no por esso he de dexar
el aplauso començado:
el fin que espero.
Mar. Porque
le has de dexar, ya que el hado
te fauorece.
Fed. Quien cielos
creyera que a Enrique viera
en tan grandes desconsuelos,
sin mas dolor.
Mar. Quien pudiera,
ò tus zelos, ò mis zelos,
que tampoco yo pensarà
que podia ser llegara
a tal estremo el rencor
de vn mal satisfecho amor.
Fed. Si en mi a la parte no entrarà
ver mi valor ofendido,
ya me huuiera enternecido,
mas a valdon de cobarde,
llega la lastima tarde.
Dent. Piedad señor:
mas que ruido es este?
Fed. No llegue nadie.
Astol. Que yo por todos
procuro hablar.
Cel. Yo hablare por todos,
quedaos, no llegue ninguno;
Astol. Otra vez Principe inuicto;
Cel. Otra vez Principe Augusto.
Astol. De parte de la nobleza.
Cel. Yo de la parte del vulgo.
Astol. Postrado beso tus plantas.
C. Llego humilde a los pies tuyos
Astol. Su pretension, ay de mi!
el representarte el sumo
desconsuelo en que se halla,
con la voz que correr pudo,
de que Madama, señor,
a esse pie cuyo profundo
del Rin se precipitò
desde la almena del muro:
y aunque credito no dè
à tan no esperado insulto
de su valor, con todo esso,
viendo añadir susto à susto,
te suplica que tè duelas
del estado en que la puso,
de tu valor, y su hado,
el executado influxo;
y que es fuerça tomar
sus fortunas otro rumbo,
muerta Madama, que viua,
hasta buscarla del duro

© Biblioteca Nacional de España

sitio con que la amenaçan;
suspendas el fiero impulso.
Cel. Con la misma pretension,
de parte de esse tumulto,
que me busco para hazerme
oy señor caudillo tuyo;
siendo assi que por no serlo,
no sè si en seruicio tuyo
auia dexado el puesto,
en ti el mismo amparo busco,
fiado en que por mi has de oir
dezir ambos ecos juntos.
Tod. Piedad, señor.
Fed. Por mas que su voz,
y la vuestra escucho;
no a essa lastima me mueuo,
no à la vuestra me reduzgo,
nobleça, y pueblo, no fueron
los que admitieron con gusto
a Enrique, pues que el os valga
sin q̃ haga en mi efecto alguno
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento suyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.
Astol. Tal respondes?
Fed. Tal respondo.
Cel. Tal pronuncias?
Fed. Tal pronuncio.
Ast. Piedad falta en nobles pechos
Fed. Si, miserable, caduco.
Cel. Tal falta en heroyca sangre?
Fed. Si traidor,
y aun fuera justo,
què tu murieras, porque
viuiera yo mas seguro.
Astol. Que esto escuche!
Cel. Que esto oyga!
Fed. De mi no espereis mas fruto,
aunque mas a pedir buelua
piedad el amor confuso
de vna, y otra voz, diziendo:
Mad. No piedad pida ninguno
a vn tirano, que yà yo
valor a todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad vuestro assunto.
Fed. Quien con tan osada voz,
trocar el estilo supo
de la lastima en la ira?
Mad. Quien no en vano
del obscuro centro,
que a vn viuo cadaber
le fue prestado sepulcro,
restituida à la luz
viene en tu busca.
Fed. Que escucho!
Mar. Que oygo!
Astol. Que miro!
Cel. Que veo!
Mad. De quãdo acà, dime injusto
falso, aleue, fementido;
pero tirano, y perjuro,
de quando aca, dime fue
noble accion, poner en vsò,
el quexarse de vna dama,
sea de vna guerra assumpto.
Confiesso que no fue acaso
la eleccion tan mal dispuso
hazerte el repudio, quien
por disfraçarte el valdon,
la huuo de cortar mañosa,
el como hazer el estudio:
y quando en la parte toque
de valor, el desden suyo,
que satisfacion la das?
por mas que mire el inculto
verdor de aquestas campañas;
buelue en pielago purpureo,
si traidoramente vendes
en el silencio nocturno;
como dando a sospechar,
que tu valor aun no es tuyo;
pues ladron de tu valor

la

© Biblioteca Nacional de España

la huuiste de hazer por hurto:
y si es que pretendes dar
oy satisfacion al mundo,
el que lo duda no es el,
que yo soy la que lo dudo:
damela a mi reduciendo
este militar concurso
à singular lid, que yo
armado el pecho, ù desnudo,
à pie, ò a cauallo, y yà
con la espada, y el escudo;
y al tirarnos las pistolas,
oy del choque de ambos brutos
te recto este desafio.

Fel. Nunca à mi obligarme pudo
à desafio vna dama.

Ma. Bueno es q̃ mires, ha injusto!
que soy dama para el duelo,
quando no para el disgusto:
mas yà que de esso te valgas,
de estilo, y de intento mudo;
presenta poder mi esposa,
hasta mi estado, y el tuyo
al trance de vna batalla
pendiente; pues las
ansias, y calamidades
reduzgamos a otro punto;
sacudiendo la ceruiz
del tiraniçado yugo
de essa pena, que no solo
de los hombres se mantuuo,
mas de la hambre de los hõbres
hazer alimentos supo:
desdichas à conueniencias
feriamos el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blason Augusto
de la sangre de Austria, que oy
Enrique en mi eleccion cupo,
en gages suyos te ofrezco,
tu veras como lo cumplo,
sin reseruar para mi,
no solo digo del muro
mas desmantelado, vna
almena; pero el mas,
al ver que a quien solo labren
toscos adobes, y juncos!
y si a queste precio es poco,
que vale mi esposo mucho.
Que es esto valor! pues como
flaqueas, cobrate astuto:
y si a queste precio digo,
es poco, que mal pronuncio!
yo, mal el acento formo!
yo, mal la red articulo:
de quando aca por vidriera
mis ojos miraron turbios
al Sol, añadirè a el
las joyas de que me ilustro,
los tesoros que posseo,
y si son de precio alguno
aun las niñas de mis ojos.
O encarecimiento sumo,
hazme espaldas, porque nadie
cayga en que me los enjugo.
Y finalmente, no solo
vassalla, cobarde, dudo;
pero esclaua iba a dezir,
mintiò el afecto que truxo
tan baxa voz a mis labios,
pues si a medios no reduzgo
tu crueldad, aũque agora estès
vitorioso, no sañudo,
valor le sabrà sacar
del poder del dueño injusto,
falso amigo, infiel hermano:
mas ay de mil mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que he menester injurio.
No solamente vassalla,
quedarè en el poder tuyo;
pero esclaua fui a dezir;
y aunque la voz se reduxo,
lo digo a fuerça del llanto,

que

© Biblioteca Nacional de España

que està empeñado su curso
en que ha de romper la presa:
y èl vna vez declarado,
que puede quedar oculto:
y, assi a tus plantas.
Fed. Detente,
que lo que el amor no pudo
de essas gentes, ni pudiera
conseguir el Orbe junto:
ha conseguido tu llanto;
pero que venças, que mucho;
si detenidas tenias
las lastimas para el triunfo
sabed si cobrado Enrique
esta del passado susto.
Enr. Si Federico,
que oyendo
la voz de mi esposa pudo
ella sola darme vida.
Fed. Pues agora que no es suyo
el desden, y es mio el aplauso
de hazer estè estado tuyo;
gozale feliz, que yo
para mi blason Augusto,
no quiero mas desempeño
de ser yo quien haze el gusto.
Enr. Que felicidad!
Mad. Que dicha!
Tal. q̃ aqui no ay bodas apuesto.
Fed. Tu Margarita, conmigo
iràs, y tu Celio al punto
desterrado de Turincia,
y Sublac saldras.
Cel. Que justo premio
de vn traidor.
Mar. Que pena
de tan ciego amor.
Pat. Con cuyo
caso verdadero demos
fin, diziendo todos juntos;
Muger Llora, y Venceràs,
perdonad los yerros suyos.

FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España